

CAPÍTULO 6

ÛARĀBŪLŪS Y SU ENTORNO INMEDIATO

Dentro de este capítulo se recogen los elementos arqueológicos romano-bizantinos del tramo más septentrional de la orilla derecha del Éufrates sirio. Concretamente los límites son establecidos por la frontera turca al norte, la carretera general que une ÛarĀbŪlŪs con Dādāt al oeste, el Ûabal °Anṭar al sur y por supuesto el Éufrates al este. La imposición de los límites septentrional y occidental queda de sobra justificada. En cuanto a no incluir en este capítulo Quruq Magāra viene propiciado por la riqueza arqueológica que adquiere de manera propia y con diferencia frente al resto, este punto geográfico y centro poblacional.

De este modo, los materiales recogidos en las páginas sucesivas se ligan a cuatro poblaciones que engloban un grupo muy homogéneo entre ellas. De norte a sur son: ÛarĀbŪlŪs, °Amārna, Magāra Sarasat y al-Jirba. Todas ellas son ribereñas y las tres últimas, se asientan en la ladera de una sierra de escasa altura que los del lugar llaman «Montes de la región de Zūr Zūr» (*Ûabal Bilad Zūr Zūr*). En concreto esta sierra sólo se verá interrumpida por el río Sāyūr, incluyendo también la aldea de Quruq Magāra en su seno. (Fig. 124)

1. ÛARĀBŪLŪS Y QARQAMIŠ

La separación del yacimiento arqueológico de Qarqamiš en dos por la línea fronteriza entre Turquía y Siria es sólo uno más de los atentados que sobre el patrimonio se pueden llegar a efectuar. En la actualidad separados, antiguamente y desde siempre unidos, resultaría ilógico el estudiar el poblamiento romano en ÛarĀbŪlŪs sin hacer alguna referencia al renombrado yacimiento de Qarqamiš. Si a su situación en otro país le añadimos que, sobre buena parte del yacimiento pasan las torretas de vigilancia fronteriza, comprendemos que su inspección ocular y en persona haya sido inviable. No obstante los míticos trabajos de principios de siglo de Lawrence, Woolley y Hogarth son la referencia más directa que encontramos para este punto tan estratégico del Alto Éufrates sirio (o el Bajo Éufrates turco, según se mire).

Ellos nos informan que al cerro de Qarqamiš se le conocía como el *Qal'at* y que entre sus restos romanos destacaba el foro, si bien existían bloques con decoración muy característica por doquier, que según ellos eran los indicios claros de la existencia de un importante templo romano del siglo II o III. Además, los últimos niveles, los bizantinos reutilizan todas estas piedras²³⁸. La visita de Miss Bell confirmó las excavaciones, advirtiendo la inglesa que el norte del tell estaba cubierto con las ruinas de la ciudad romana y bizantina, apreciándose columnas y basas, restos de murallas alrededor de patios pavimentados, y una línea de calle porticada que corría a través del campo de ruinas desde lo alto del cerro hasta la brecha que indica el lugar de la puerta en el lado sur del recinto amurallado²³⁹.

Estas son las escasas referencias a los niveles clásicos que encontramos en su amplia publicación. Como ya se advirtió en el capítulo dedicado a la historiografía, lo «romano» nunca fue considerado, y quizás siga sin serlo, de interés para los grandes «maestros» de la orientalista²⁴⁰.

Ante la imposibilidad de recurrir a otras alternativas, para el conocimiento de la época romana y bizantina de esta ciudad, arqueológicamente hablando, se recurrió especialmente a las memorias de excavaciones de la misión arqueológica en Tell ʿĀrābūlūs Taḥṭānī.

1.1. Tell ʿĀrābūlūs Taḥṭānī

También llamado *Tell Alawiya*, se sitúa en la orilla derecha del río, a 4 Km al sur de la antigua Qarqamiš. En cuanto a restos que se puedan adscribir a época romana, de los informes y memorias arqueológicas se desprenden dos periodos de interés. Por un lado, el así denominado por los excavadores periodo 4, en el que existirían unas estructuras halladas situadas en la parte del tell o área I, adscribibles a época helenística pero con abundante material romano. Por otro lado, destaca el periodo 5, que se da en la cima y presenta una sucesión de muros, pozos y tumbas. Los muros de piedra tienen la misma orientación que los del periodo 4 pero la continuidad no queda demostrada. La existencia de un horno o *tannūr* sugiere la existencia de un barrio doméstico y la presencia de vasos de vidrio muestra que los habitantes habían adquirido ciertos lujos. Para sus últimas fases destaca una columnata que fue perturbada por fosas de enterramiento islámicas. Su suelo blanquecino queda al descubierto en la cima del tell²⁴¹.

238 WOOLLEY, C. L., LAWRENCE, T. E., *Carchemish. Report on the Excavations at Djerabis on behalf of the British Museum*, Part I: Introductory (HOGARTH, D. G.), Londres, 1914.

239 BELL, G. L., *Amurath to Amurath*, New York, 1924 (en concreto, p. 34).

240 Previamente a sus excavaciones algunos viajeros pasaron también por el lugar. *Yāqūt al-Rūmī* en su *Mu'ğam al-buldān* de 1229 menciona *Djirbas* como población en la orilla siria del Éufrates, así como citaba *Dayr Qinnašrīn* opuesto a él. Henry Maundrell, añadió en su tercera edición (1714) de su *Journey*, un corto relato de otro viaje de Alepo a Bir en 1699. El 20 de abril llegó a *Jerabolus*, viniendo desde Manbiy. También Richard Pococke pasó por aquí en su camino desde Biredjik a Manbiy, el 24 de agosto de 1737.

241 PELTENBURG, E. et alii, «Jerablus Tahtani. Syiria, 1992-1994: Preliminary Report», *Levant*, 27, 1995, 1-28; PELTENBURG, E., «Tell Jerablus Tahtani 1992-1996: A summary», *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area*, Proceedings of the International Symposium Held at Barcelona, Enero 1998, DEL OLMO, G., MONTERO, J.-L. (Eds.), Barcelona, 1999, 97-105. PELTENBURG, E. et alii, «Jerablus Tahtani, Syiria, 1998-9: Preliminary Report», *Levant*, 32, 2000, 53-75.

1.2. Cuevas

Sabíamos de la existencia de ciertas cuevas en la parte superior oeste de ʿĪrābūlūs. Desgraciadamente en nuestra visita se encontraron cerradas.

2. ʿAMĀRNA

2.1. Tell ʿAmārna²⁴²

Tell ʿAmārna se encuentra a 8 kilómetros al sur de ʿĪrābūlūs y rodeado al norte y al oeste por el *wādī ʿAmārna*. En las excavaciones conducidas por la Universidad de Lieja en este tell a lo largo de la primera parte de la década de los noventa del siglo XX se pudo constatar la existencia de una auténtica ciudad baja de época romano-bizantina al oeste del tell. Cortados por la rambla al oeste, los restos se extienden alrededor de 350 m hacia el este del yacimiento, hasta una desnivelación provocada por aterrazamientos de fecha reciente. En la cima del tell, en el Sector A, también se localizaron restos estructurales y cerámicos datados por sus excavadores en el siglo III-IV d. C.

Más al sur, hacia la llanura, en dirección a la aldea de Magāra, trabajos de aterrazamiento modernos revelaron la presencia de construcciones romano-bizantinas. En 1998, aunque publicados el 2001²⁴³, se excavaron los restos de una basílica bizantina con pavimentación de mosaicos polícromos, fechada en el siglo V por su similitud con los mosaicos de Dabsī Faray, 200 Km al sur.

2.2. Cuevas

Frente al poblado, al otro lado de la carretera y separado del tell por el río ʿAmārna, encontramos las ocho cuevas presentadas por Matilla y Gallardo en 1998²⁴⁴. Se trata de una pequeña agrupación de hipogeos en muy mal estado de conservación. Como entonces, junto al camino, se contabilizaron seis tumbas de variadas dimensiones. El esquema general que siguen todas estas tumbas es el de planta de cruz griega con uno de sus brazos, el de la puerta, truncado. Los sistemas de cierre se han perdido al hallarse en la parte exterior del cantil rocoso, muy deteriorada por la erosión.

De las seis tumbas localizadas y revisadas en el verano de 2001, dos responden a un tipo 3 (de brazos desarrollados con planta de cruz griega), otras dos se englobarían en el tipo 2.1 (de brazos sin desarrollar y nichos bajo arcosolio), contando también con un tipo 2.3 (de cubiertas adinteladas y planas) y finalmente un modelo mixto o tipo 10. Junto a los enterramientos se localizó una cueva muy deteriorada y colmatada, que presenta un conjunto de nichos a modo de columbarios, quizás dedicada a un uso eremítico del lugar posterior a la necrópolis. (Fig. 125)

242 TUNCA, Ö., «Tell Amarna. Présentation sommaire de sept campagnes de fouilles (1991-1997)», *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area*, Proceedings of the International Symposium Held at Barcelona, Enero 1998, DEL OLMO, G., MONTERO, J.-L. (Eds.), Barcelona, 1999, 129-136..

243 WALISZEWSKI, T., CHMIELEWSKI, K., «Tell Amarna: Restoration and excavation, 2000», *Polish Archaeology in the Mediterranean*, 12 (Reports 2000)», 2001, 347-356.

244 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., *op. cit.*, 1998, pp. 285-288.

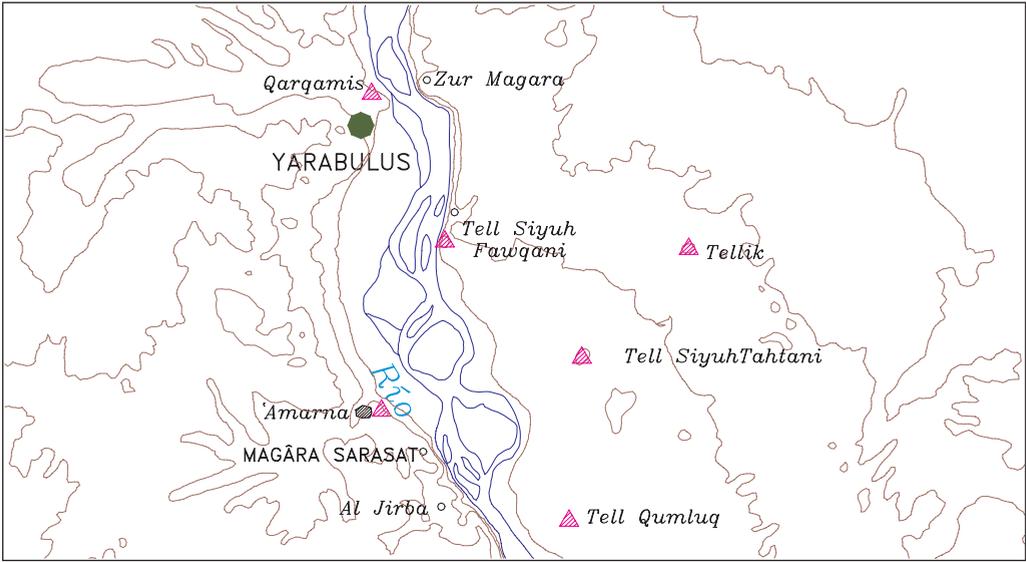


FIGURA 124. Plano de situación de la región circundante de Magāra Sarasat



FIGURA 125. Vista del columbario de ‘Amārna

3. MAGĀRA SARASAT

3.1. Antecedentes y localización

Esta pequeña aldea de topónimo tan sugerente se encuentra al sur de °Amārna, río abajo, a poco más de un kilómetro de distancia. Debe su nombre a la ingente cantidad de cuevas que pueblan sus alrededores (*Magāra*) y al gentilicio de la tribu o *qabīla* predominante, los *Sarasat*²⁴⁵. Esta tribu ya es mencionada en el itinerario de Chesney, si bien él la constató unos kilómetros más al sur, en la desembocadura del Sāyūr, concretamente en una aldea de tiendas beduinas²⁴⁶. No obstante, Woolley, en 1921, ya recoge una aldea *Srisat* justo en el lugar actual. Quizás se haya dado un proceso de sedentarización de la tribu beduina, obligándolos a ascender unos kilómetros río arriba.

A pesar de estas breves referencias, las páginas desarrolladas a continuación, pueden ser consideradas como prácticamente las primeras que hacen referencia a este enclave como yacimiento arqueológico. Los distintos *surveys* que han barrido la región pasaron de largo una y otra vez, debido sin duda al carácter interior que en otro tiempo tuvo. Interior respecto al río, y respecto a la montaña, ya que un buen número de sus viviendas se escondían entre las cuevas.

La única excepción que hemos podido hallar entre la bibliografía la encontramos en el itinerario de viaje de F. Cumont. El 14 de mayo, en su camino desde Hierapolis hasta Zeugma, estuvo un par de horas por la aldea *Srésât*. En las cercanías de la aldea pudo entrar a varios hipogeos con «sala cuadrada y en el fondo, a derecha e izquierda, un nicho con un sarcófago tallado en la roca». Sin duda, hace referencia a hipogeos del tipo 2 o de cruz griega. Aparte de las tumbas, vio «enormes bloques cuadrados y restos de murallas...y el suelo está lleno de fragmentos de cerámica»²⁴⁷. Este pasaje puede hacer referencia a lo que hemos catalogado como yacimiento de Al-Jirba, donde algunos hipogeos coinciden en la forma con los que describió Cumont.

De este modo, el recorrido que hizo el belga hace casi un siglo coincide con lo que describiremos más adelante, si bien él parece llamar *Srésât* a la aldea de Al-Jirba. Tras salir de la aldea, y bajar por un barranco (*wādī* sur) que lleva directo hasta el Éufrates, a la izquierda se abría la enorme boca de una cueva (MS/17) y más arriba, sigue señalando Cumont, una gran escalera tallada en la roca (Escalinata de MS/17).

El caso es que el paisaje anterior a 1999 tuvo que ser muy distinto, sin embargo en la actualidad el agua lame e inunda la base de una serie de paredes verticales calizas. La amplia lengua de tierra fértil que la separaba del río se ha perdido y buena parte de las viviendas han quedado bajo el agua o están a punto de hacerlo. La otra parte se ha encaramado a las cimas de los cerros, como aferrándose con uñas y dientes al lugar que las vio nacer. Sin embargo, los aparejos agrícolas, incluidos tractores, se arrumban junto a las casas, recordando el primitivo sistema de subsistencia, la agricultura. Los pocos que quedan han debido reciclarse, adaptándose al medio, de tal manera que no es extraño encontrar las primeras barcas de pesca amarradas en las entradas inundadas de los antiguos monasterios cristianos.

245 Como nota etnológica de lo más curiosa, recordamos la creencia o tradición que defiende que las mujeres más bellas de toda la región, a una y a otra orilla del Éufrates, desde Yārābūlūs hasta Qara Qūzāq, provienen de esta tribu o *qabīla*.

246 CHESNEY, R. A., 1850, *op. cit.*, p. 419.

247 CUMONT, F., *op. cit.*, 1917, pp. 284-286.

El antiguo camino que por esta orilla derecha del río ascendía desde Quruq Magāra hasta Ŷarābūlūs quedó muy pronto inundado. Así que el acceso más fácil se realiza desde Tell ʿAmārna de donde nace un pequeño camino asfaltado con dirección sureste que pronto se ve lamido por el río. Tal es la cercanía de esta pista con el agua que en determinados momentos del día, y dependiendo de los aportes de las presas turcas río arriba, el camino queda completamente cubierto. Por consiguiente, el único acceso por carretera a la aldea queda cortado, obligando a pasar caminando por el río o acceder a campo traviesa por medio de los montes existentes a sus espaldas.

Es en este camino, ya en las proximidades de Magāra, cuando uno comienza a darse cuenta de lo que le espera. Cercano al wādī norte de la aldea se halla una entrada de cueva de tallado perfecto, cerrada con puerta metálica, lo que impide su inspección. Parece pertenecer a un pequeño hipogeo de carácter funerario.

3.2. El conjunto arqueológico

El yacimiento se extiende a lo largo de tres kilómetros lineales aunque por motivos prácticos ha sido dividido en dos bloques dependiendo de la aldea a la que mejor se asocien cada uno de los complejos y estructuras rupestres. De este modo expondremos a continuación los conjuntos más cercanos a Magāra Sarasat (con sigla MS). Sucesivamente se expondrán los hallazgos efectuados en torno a la aldea de *Al-Jirba* (literalmente «la ruina»).

La estructuración de los yacimientos rupestres se distribuye de la siguiente manera. Un pequeño wādī septentrional, afluente del ʿAmārna, limita al norte. Desde este punto comienzan a sucederse infinidad de cuevas y edificios rupestres excavados en las paredes verticales que caen prácticamente sobre el Éufrates. Entre esta rambla y otra situada más al sur se engloban una serie de cerros que se extienden a lo largo de no más de 2 km de longitud. Este wādī meridional es llamado por los aldeanos como *Al-Jarba* o *Al-Jirba* por las cercanías de una pequeña población que recibe dicho topónimo. Desde este wādī hacia el sur se eleva un importante monte que engloba un nuevo yacimiento que incluye poblamiento monacal en altura, poblamiento en llano en torno a la actual aldea e incluso una zona de necrópolis de hipogeos. Es por este motivo por lo que se ha decidido separar el estudio de ambas zonas, aún previendo una conexión y coetaneidad total fácilmente demostrable.

Como ya se ha advertido, los hallazgos en torno a la primera zona reciben la sigla MS, seguido de un ordinal, que responde al lugar en el que fue inspeccionado. Toda esta zona se puede dividir a su vez en cuatro bloques dependiendo de su función y situación. De norte a sur:

- a) Primeros edificios monacales al lado de la aldea (MS/1-9)
- b) Sector donde predominan los hipogeos (MS/10-14)
- c) Gran monasterio en altura a modo de las lauras palestinas (MS/15)
- d) Hipogeos, monasterio, iglesia y estructuras en la orilla izquierda de la rambla de Al-Jirba. (MS/16-20)

En resumen y anticipando el aluvión de datos ulterior, el poblamiento rupestre se sitúa en torno a dos ramblas, el primero allí donde se localiza la aldea moderna y el segundo donde se expande el cementerio. Durante estos dos accidentes geográficos, un área de dos kilómetros de longitud, se desarrollan todas las estructuras rupestres de época bizantina y de claro significado cristiano. Todas quedan dirigidas al río y seguramente emplazadas sobre el camino ribereño

primitivo que unía Quruq Magāra y Ŷarābūlūs, pasando por °Amārna, todas superpuestas a yacimientos romanos de carácter urbano.

- **MS/1:** Aunque debe haber más cuevas bajo el agua, ésta es la primera que se documentó en las prospecciones de 2001. Se encuentra situada a los pies del caserío actual, tras descender una pared vertical, y el agua del Éufrates queda a tan sólo medio metro de su boca. En su último momento de utilización, previo a la inundación, sirvió de establo, por lo que está muy transformada. Sendas pedrizas cierran sus dos entradas originales.

Se trata de un espacio cuadrangular con tres espacios diferenciados. Por su disposición y separación de espacios mediante falsas columnas nos recuerda a Magāratayn, aunque presenta ciertas diferencias. De las dos puertas del edificio una de ellas entra directa y únicamente al espacio lateral y la otra es la que da acceso en exclusiva a la gran sala central, si bien la separación es mínima, básicamente testimonial. Tres columnas en un lado y dos en el otro aportan un aire de falso pórtico al interior, quedando todas unidas hasta media altura por un muro excavado también en la roca. Este muro separador está horadado en su parte superior, a modo de abrevaderos, carácter éste que ha servido a los vecinos para reutilizarlo fácilmente para los animales que ocupaban la cueva hasta fechas recientes. (Fig. 126)

Al respecto, en Magāratayn se halla este mismo recurso dentro de los muros, lo cual fue interpretado por Matilla Séiquer²⁴⁸ como sarcófagos en origen. En un análisis posterior en el capítulo de síntesis correspondiente, se aclara dicha cuestión mediante una exposición de paralelos y otras posibles funcionalidades.

La cubierta de toda la cavidad es plana aunque sí que existe una separación de los espacios en altura. Los lucernarios son copiosos pero es complicado el discernir los originales de los modernos usados en el establo. Aunque no hay rastro de grafitos, de la decoración interna sobresalen dos discos circulares labrados en el espacio lateral, muy erosionados, uno en el fondo y otro en el lateral.

- **MS/2:** Se trata de otro complejo de habitaciones unidas de antiguo, situadas a 14 m al sur de MS/1. En la actualidad aparecen tabicadas y separadas para servir a las funciones domésticas de la vieja aldea que se situaba delante de él. Cobertizos para trabajar, establos, gallineros, etc., enmascaran la primitiva planta.

Responde al mismo tipo de planta cuadrangular subdividida en tres mediante una especie de iconostasio columnado. A este primer espacio se le añade un segundo, al cual se accede por una entrada abierta en el centro de la nave lateral. El esquema se completa con un segundo piso situado sobre el espacio principal, cuya comunicación se realizaba mediante una escalinata hoy perdida. En su interior una hornacina semicircular y algunos lucernarios decoraban sus paredes. (Fig. 127)

En total son tres áreas, dos inferiores y un piso superior, a las que se accedía desde el este, antes no inundado, como certifica el trabajo de la roca con una gran hornacina ornando la pared. Cuenta con tres silos para grano, con el rebaje para la tapadera correspondiente. Aunque en principio los calificamos con el término genérico de «silo» no se descarta un posible uso para el agua, sobre todo el tercero de ellos que deja ver un revestimiento de mortero de cal. Por

248 MATILLA SÉIQUER, G., «El peso de la tradición: Lugares altos y enterramientos», *AntCrist*, 15, Murcia, 1998, 93-113 (en concreto, pp. 103-105).

último, una ventana muy alargada horadada en la pared principal aseguraba unas condiciones de óptima luminosidad.

- **MS/3:** Prácticamente contigua a MS/2, a tan sólo 15 m al sur, se abre una nueva cueva que, en esencia, practica el mismo esquema que las dos anteriores, aunque con una disposición diversa, debido quizás a la estrechez de espacio útil ante la construcción previa de MS/2 que funcionó como el centro de todos estos habitáculos, siendo también el de mayor tamaño. A la base principal de dos espacios alargados separados de uno central cuadrangular mediante columnas o falsos pilares, se añade una sala contigua lateral. Es muy similar a MS/2 pero con la sala lateral abierta hacia el sur y no hacia el norte como en aquélla, si bien siempre desde la nave lateral. (Fig. 128)

De este modo son cuatro los espacios que conforman el conjunto. Tanto al bloque central como a la sala contigua se accede por sendas entradas. La del primer bloque está medianamente enmascarada por una pedriza.

- Al *Espacio 1* se accede desde el este, es decir, desde el río. Se trata de un espacio cuadrangular del que destaca una hornacina rectangular excavada en su pared septentrional. La separación con los espacios 2 y 3 se efectúa mediante sendos medios muros y cinco columnas de piedra.

- El *Espacio 2* se comunica con 1, 3 y 4 de manera directa y presenta otro silo en su esquina superior.

- El *Espacio 3* es el situado más al fondo, paralelo a 1 y perpendicular a 2. De sus columnas sólo restan las huellas. Está limpio de hornacinas y de grafitos.

- El *Espacio 4* posee una ventana en su pared exterior, con una hornacina excavada bajo la ventana. A su vez también existen hornacinas en los laterales, un silo central y una puerta de 1,5 metros de anchura hoy reventada, por lo que comunicación entre el espacio 4 y el 3 son totales.

El silo es de sección de botella, más ancho en la base que la parte superior e incluye el rebaje para que descansa la tapadera de cierre. Éste y el silo del espacio 2 están prácticamente colmatados.

El escaso trayecto que hay entre MS/3 y MS/4 queda ocupado por una cueva remodelada como vivienda de la que poca información se puede obtener. Puede que funcionase como piso superior de alguna de ellas.

- **MS/4:** Responde al trazado visto en los tres casos anteriores. Un espacio cuadrangular queda separado mediante falsas columnas y medios muros en tres ámbitos. En este caso son tres los accesos primitivos, dos al principal y un tercero al lateral. Dos ventanas, una a cada lado de las entradas principales, colaboraban para asegurar la entrada de luz.

Como novedad respecto al resto, las separaciones aparecen en uno de sus lados adinteladas y en el otro abovedadas. Aunque todavía por comprobar, también parece que uno de sus espacios pudo funcionar como capilla o iglesia ya que la hornacina que preside su pared central está orientada al suroeste y parece presidir todo el espacio. Al lado de esta hornacina, una ventana la comunica con MS/3.

Desgraciadamente, todo el interior está parcialmente inundado, haciendo muy difícil la apreciación de más información. (Fig. 129)

- **MS/5:** Aneja a MS/4 se accede por una escalera tallada en la roca de la que nace un pequeño ramal que la comunica con MS/6.

La entrada que daba acceso al interior ha sido reventada. Una vez dentro nos encontramos con una pequeña cueva rectangular con muchas hornacinas en sus dos laterales. Tras este primer ambiente o *locus* una especie de cancel lo separa de uno más pequeño. Esta iconostasis aparece muy fragmentada, pero las huellas y restos permiten adivinar una puerta o vano principal adintelado con sendos arcos a cada lado de la entrada.

Un detalle ya visto en casi la totalidad de las cuevas de la zona son esos agarres o perforaciones efectuadas en el techo a modo de anillas en las que colgar algún tipo de elemento. Todos están trabajados de antiguo y esta cueva cuenta con un total de cuatro.

A esta cavidad se le asocia un pozo de agua excavado al exterior, con peldaños o pequeñas oquedades que sirven de escala para su limpieza y mantenimiento. El pozo tiene 95x75 cm y una altura mínima de 160 cm. Es de sección rectangular y posee hasta tres peldaños en cada uno de sus lados mayores. Seis agujeros circulares sobre el pozo podrían haber sido empleados para levantar un parapeto o cubierta o incluso para la instalación de algún tipo de mecanismo o polea de ascensión.

- **MS/6:** Desde el espacio que antecede a MS/5 se asciende por una escalera perfectamente labrada en la roca, en parte remodelada con cemento, a otra cueva (MS/6). De este modo, MS/5 y 6 quedan comunicadas directamente por medio de esta escalera. Otra escalera desciende desde la puerta de MS/5 y se comunica con MS/4. Actualmente abandonada, ha servido como vivienda, desapareciendo su superficie primigenia bajo los muros de adobe y tramos pintados en blanco y azul.

- **MS/7 (¿Iglesia?):** Si continuamos hacia el sur por la escasa lengua de tierra que perdura entre las paredes verticales y el río se llega a una nueva cueva. Se accede a ella por medio de un umbral con sus huellas correspondientes para encajar una hoja de piedra o madera que sería abierta desde dentro. El agujero inferior del gozne es circular, siendo un poco menor su correspondiente superior. Tras esta entrada se contempla una cueva de planta rectangular alargada. Queda compartimentada en dos espacios o zonas. El primero de ellos ocupa dos terceras partes del total y queda separado del segundo espacio por un medio muro desde el que se levantan cuatro arcos, todos modelados en el mismo monte. (Fig. 130)

El espacio principal está presidido por una hornacina rectangular a modo de *mihrab* o pequeña capillita. Prácticamente a los pies de esta hornacina se ha excavado en el suelo un silo circular. Este sector también posee una entrada, la principal ya vista, y una ventana para iluminación en una de sus esquinas. Completa la zona una hornacina rectangular en uno de los laterales. El espacio lateral posee su propia entrada y una pequeña comunicación con el principal por medio del primero de los arcos. Se han excavado en el exterior, exactamente en la pared existente entre las dos puertas, un par de hornacinas semicirculares. Además, se observan dos oquedades a modo de amarres o anillas de piedra, que a media altura parecen servir para atar las bestias en la puerta. Aún con la existencia del silo en medio de la sala principal, la cueva quiere reproducir un esquema básico de iglesia con una duplicidad de ambientes, léase hombres-mujeres, monjes-fieles, monjes-novicios, etc.

- **MS/8 (Hábitat):** A unos 25 m de la anterior se encontró otro refugio de monjes. Durante los metros que separan ambas hay alguna que otra hornacina y un buen número de nichos a modo de falso columbario, pero sin llegar a conformarlo.

En concreto, esta cueva es de pequeñas proporciones, la más reducida de todas, por lo que no pudo albergar un número muy importante de ellos. De planta cuadrangular, presenta una entrada desbaratada y perdida. De todos modos, es una de las cavidades más profundas, con relación al nivel del exterior, por lo que su oscuridad también es mayor. (Fig. 131)

Salvan la uniformidad de las paredes una hornacina en cada pared. Aquellas de los lados mayores son el doble de grandes. Por otro lado, su carácter de hábitat temporal le viene dado por la coexistencia de un silo, seguramente para grano, con rebaje para encajar la tapadera, que ha sido perforado en la roca, en una de las esquinas, la más alejada de la entrada²⁴⁹.

Aunque no hay huella de grafitos, en esta cueva se han vuelto a encontrar aquellas dos hendiduras verticales y paralelas vistas en las canteras de Qūzuq. Tal vez estemos ante una manera de señalar el punto al que dirigir la oración. Sobre este apartado de los nichos y su forma y función se volverá más adelante.

- **MS/9 (Hábitat):** Detrás de una antigua vivienda, escondida por la vegetación y las ruinas, se halla una cueva muy simple que sirvió de establo hasta el momento de la inundación. La entrada se realiza mediante rampa de acceso que conecta con un espacio rectangular de cubierta plana, del que destaca una hornacina cuadrangular excavada a media altura de la pared del fondo y una especie de camastro tallado en la piedra, justo al lado.

Completan el interior un silo de 75 cm de diámetro emplazado frente a la hornacina central. La oscuridad es elevada por lo que debieron ser fundamentales tres lucernarios de pequeñas dimensiones, dos excavados en una de las paredes laterales y un tercero en la de enfrente. (Fig. 132)

Hasta aquí las primeras nueve cuevas. Todas ellas se concentran a lo largo de las paredes que también ocuparon las viviendas de la antigua Magāra Sarasat. Sin embargo, justo donde acaba la última habitación, finaliza la concentración de conjuntos rupestres. Hasta este momento, en unos 200 metros las cuevas se situaban una al lado de la otra, prácticamente sin dejar hueco alguno libre, conformando un único grupo.

Desde esta última cueva (MS/9), hábitat o refugio de monjes, se inicia una senda que con dirección sur, llegará al wādī donde se sitúa el cementerio de la aldea. Este cementerio se ha asentado sobre un centro poblacional romano-bizantino bastante denso como bien demuestran las estructuras y copiosas cerámicas encontradas.

Pero antes, a lo largo de este camino, a 50 m del último puesto, se pudo localizar una oquedad circular, no natural, de 16 cm de diámetro y 60 cm de profundidad y bajo ella una cruz griega, también excavada, de 23x30 cm, casi 2 cm de anchura y otros dos de profundidad. El agujero, de función extraña, pudo funcionar como depósito de ofrendas, exvotos, etc. A escasos metros de la cruz se sitúa la siguiente estructura. (Fig. 133)

249 El silo de grano incluido en el eremitorio se hace norma en la mayoría de los complejos monacales cristianos de Siria, sean rupestres o no. En la Península Ibérica tampoco son extraños este tipo de silos que protegían la cosecha de la comunidad religiosa de posibles asaltos y robos. Cf. MONGE LLOR, M., JORDÁN MONTES, J. F., «Planimetría y perspectivas tridimensionales del eremitorio rupestre hispanovisigodo de Alborajico (Tobarra, Albacete)», *AntCrist*, X, Murcia, 1993, 497-506.

- **MS/10 (Hábitat):** Este hábitat rupestre se encuentra relacionado directamente con el símbolo cruciforme. Se trata de una pequeña cueva excavada en la roca, con una planta casi cuadrada que bien pudo servir como eremitorio o reclusorio. Su interior fue adecuado para servir de estancia aneja de una vivienda construida fuera.

El ámbito interno está presidido por una hornacina rectangular excavada en uno de sus lados y completado por un simple rebanco muy erosionado que pudo funcionar como camastro. La entrada está destruida. (Fig. 134)

- **MS/11 (Hipogeo):** A unos metros de la anterior se abre uno de los pocos edificios que funcionó como tumba. Aunque está muy erosionada, se llega a ella por un estrecho *dromos* en el que se aprecia el hueco donde descansaría la piedra de cierre circular cada vez que se abriera el hipogeo. El espacio central está cubierto en plano y a éste se le han abierto tres nichos bajo arcosolio abovedado, muy perdidos y colmatados. La altura conservada es de 1,5 m.

Resulta evidente que este sepulcro funcionó como último descanso de los monjes que vivían en sus alrededores con lo que podría plantearse cierta aproximación cronológica para este modelo, el 2.1 de Quruq Magāra.

Otra opción menos convincente sería aquella por la que una necrópolis anterior fuera empleada como vivienda o punto de reflexión espiritual de estos individuos.

- **MS/12 (Hipogeo):** Igual que la anterior pero inundada de agua. De todos modos, y mientras que el agua y la humedad lo permitan, sus paredes se conservan en un buen estado. Responde al mismo modelo de tumba visto antes.

- **MS/13 (Hábitat):** Continuando por la misma senda se comprueba como la erosión sufrida en la montaña ha dejado al descubierto el fondo de una antigua cavidad con un rebanco y una hornacina insinuados levemente.

- **MS/14 (Hipogeo):** En el camino hacia la rambla sur, uno de los puntos más significativos, topográficamente hablando, es un gran abrigo natural que ha servido de soporte de grafitos y pintadas de todo tipo. Las modernas impiden ver las más antiguas, si es que las hubo.

Sin embargo, a los pies de este abrigo se abre una nueva tumba. Por medio de dos escalones de tallado perfecto se accede a un pequeño hipogeo gratamente limpio. El interior había sido limpiado recientemente para servir de refugio de adolescentes. La tumba se articula como de costumbre con un espacio central al que se le abrieron en origen tres nichos a media altura. Dos de ellos han sido reventados para ganar tamaño. La altura máxima en el centro es de 200 cm. La del arcosolio es de 145 cm (Fig. 135)

Uno de los detalles más provechosos es la subdivisión del arcosolio en dos mediante un entalle practicado a ambos lados. Dicha marca puede aludir a la colocación de dos cajas sepulcrales, obligadamente de madera, que quedarían emplazadas una sobre la otra.

- **MS/15 (MONASTERIO EN ALTURA):** A 500 m al sur de la aldea y excavado en el centro de una pared vertical se abre un complejo de varias habitaciones o espacios, en el que se diversifican las funcionalidades. Este monasterio, al modo de las clásicas «lauras» palestinas, con toda una serie de ambientes y habitáculos, ocupa un total de 100 m de pared vertical. (Fig. 136)

De manera simple se diferencian las siguientes partes: en primer lugar dos pequeños eremitorios, un monasterio central y un tercer eremitorio.

• **Edificio central** (Fig. 143)

Hoy día se accede al complejo por una senda estrecha desde el sur, en buena parte perdida, pasando al lado de distintas hornacinas y una pequeña cueva muy erosionada que sin duda funcionaron como lugar de depósito de ofrendas, regalos y bienes.

Una escalera de acceso lleva a un espacio rectangular con cubierta plana. La entrada estaba conformada por una puerta rectangular que sólo conserva su dintel, pero que transmite el trabajo cuidadoso al que fue sometida la piedra. Dicha puerta se remarca, tanto por su parte superior como por la inferior, mediante rebajes intencionados del espacio.

- Tras cruzar la puerta se accede a un vestíbulo o **recepción (Espacio 1)**. Así lo creemos por la existencia de un rebanco excavado en la pared meridional, donde podrían esperar en él y a continuación acceder o no al interior, ya que existe una siguiente entrada (a la que le faltaría la puerta) que separa esta recepción de lo que es el edificio propiamente dicho. (Fig. 137-138)

En esta recepción cabe señalar un lucernario de sección triangular excavado en el centro de la pared del fondo. Una hornacina semicircular bajo él y dos hornacinas rectangulares a ambos lados de la segunda puerta completan la «decoración» de las paredes. Estas hornacinas situadas a cada uno de los lados de la puerta son de sección rectangular y están marcando el acceso al monasterio propiamente dicho. Tienen 60 cm de longitud, 37 de altura y 30 de fondo.

La puerta al interior del edificio se remarca en el umbral mediante huecos que parecen ser las huellas de una puerta de doble hoja. En el umbral se conserva un grafito ya común a la zona de Quruq Magāra, un grafito antropomorfo muy esquemático con brazos abiertos y tres cabezas circulares que parecen querer aludir de alguna forma a la Trinidad. Tras cruzar este vano ya estamos dentro del monasterio.

- El que hemos denominado como **Espacio 2** queda abierto mediante un vano a un mirador sobre el río. A esta especie de balconada se asciende por sendos escalones. En su lado este, tras cruzar la puerta, un ventanuco circular lo comunica con el exterior y le aporta mayor luminosidad.

Este ambiente cuenta con varias hornacinas excavadas en la pared del fondo, una de ellas semicircular y otra ovalada de 80x45 cm.

- A continuación se llega al **Espacio 3**, de transición, de muy reducidas dimensiones, en el que destaca lo excelentemente conservada que queda su superficie primitiva, así como un pequeño ventanuco que mira hacia el río.

- El **Espacio 4** es el más amplio y queda abierto al cantil por un desprendimiento de la pared. Como todos los anteriores tiene cubierta plana y planta rectangular. De él se abren tres umbrales, uno lo comunica con 5, otro con 3 y un último al vacío, lo cual podría confirmar la existencia de una senda que uniera este complejo con el eremitorio nº 1. La existencia de esta puerta, hoy perdida, queda ratificada por un agujero de gozne y el adintelamiento a conciencia del umbral.

De su interior destaca un silo de grandes dimensiones, del que se aprecia con facilidad el pequeño rebaje donde iría encajada la tapa de cierre. (Fig. 139)

También existe en su interior una hornacina rectangular trabajada a modo de *tabula ansata*, por medio de sendos huecos circulares que servirían para el cierre o velaje de dicha hornacina. En el interior de ésta, concretamente en su superficie inferior hay una hendidura circular de escasa profundidad, de función desconocida.

En los restos de la pared caída, aquella que da al río, se observa una hornacina rectangular con cubierta abovedada, un lucernario semicircular y tres círculos rebajados en la roca, uno de ellos de 28 cm de diámetro con 2-3 cm de profundidad. Estos círculos recuerdan a los discos solares, que entre los siríacos sabemos que funcionaron como símbolo del cristianismo (la luz del mundo). En esta zona es donde se observa mayor cantidad de grafitos antiguos. (Fig. 140)

Desdichadamente todos ellos aparecen cubiertos por una ingente cantidad de grafitos modernos árabes. En torno al círculo antes visto, los grafitos son muy numerosos, pero prácticamente imposibles de identificar. Sin embargo, uno de ellos reproduce claramente un jinete con armadura a caballo, con su cabeza destacada. (Fig. 142) Este conjunto mide 15 cm de altura. Otro grafito dentro del disco circular reproduce un antropomorfo muy esquemático con un bastón o herramienta agrícola en su mano derecha. (Fig. 141)

Finalmente, la comunicación con el siguiente espacio se produce mediante un vano adintelado que en origen poseería puerta de cierre. Las huellas del agujero del gozne en sus extremos superiores e inferiores y las huellas para el pestillo así lo aseguran.

- La **celda (Espacio 5)** quedaba cerrada desde el interior, adaptando el típico sistema de cierre de las celdas de oración. Su oscuridad es total, ya que el único vano por el que llega cierta luz es por la entrada que, como hemos visto, permanecería en numerosas ocasiones cerrada a cal y canto. Por consiguiente estamos ante el sector más oscuro y frío de todo el complejo.

Estas condiciones de lóbreguez eran salvadas por un lucernario circular excavado en su pared noroeste. Aparte de éste, destacan dos huecos circulares tallados en el suelo de manera lineal, y una hornacina rectangular vertical con marca de haber colocado un tablón separador, a modo de estante o armario vertical.

• **Eremitorio nº 1** (Fig. 144)

La senda de acceso proviene del norte y aunque hay otros espacios, no es posible el acceso a la totalidad del conjunto. Al paso por la senda, a 15 m al norte de la cavidad, se observa un pozo circular excavado en la roca de 90 cm de diámetro y 1'5 m de profundidad (colmatado).

La cueva a la que conduce la senda es a la que se accede más fácilmente. En ésta, existen varios lucernarios y hornacinas, estando la mayor de ellas orientada al suroeste. Uno de los lucernarios está dispuesto en la pared de entrada, otro en la lateral y otros dos, de elevada profundidad, en torno a una hornacina en el centro axial de la cueva. (Fig. 145)

En su forma primitiva el acceso sería más estrecho, pero los desprendimientos han provocado que funcione como un auténtico balcón sobre el río. Su similitud con el eremitorio de Quruq Magāra es palpable, ya no sólo en su estructura interior, sino en el tipo de acceso y sistema de cierre. En una sala anexa hay una estructura rectangular excavada en la roca a modo de hueco dentro del suelo.

Entre los grafitos la mayoría son árabes recientes, fruto seguro de veladas de pastores, como bien reflejan la multitud de corderos grabados en las paredes. Lo que hemos denominado panel 1 lo preside un antropomorfo con puñal o espada curva. A continuación se aprecian signos similares a los ya vistos en Quruq Magāra y en Qūzuq: dos incisiones alargadas y paralelas con perforaciones circulares en el centro, ya sea en la parte superior o en la inferior. En el techo y en la pared del fondo persisten los corderos mientras que en el espacio 2, pequeño habitáculo a modo de celda, destacan pequeños antropomorfos esquemáticos.

Presenta huecos para amarres en el suelo, en el techo y en las paredes, que quizás tenga alguna vinculación con el ganado.

- **Eremitorio n° 2:** Imposible acceder a él.
- **Eremitorio n° 3:** Imposible acceder a él.

Previo a la llegada de MS/16 existe un gran bloque de piedra dentro del río, pero lo suficientemente cerca de la orilla como para saltar a él. En este bloque se labraron tres escalones que debían descender a una terraza inferior, hoy completamente inundada por el agua, comunicando el nivel en el que se abren todas las cuevas vistas hasta ahora con un segundo nivel inundado.

Lo más interesante es comprobar cómo el río lame diariamente el primitivo piedemonte, que hoy actúa como orilla, y va dejando en el perfil algunas estructuras antiguas y fragmentos cerámicos. Igualmente, en esta roca han quedado labradas dos cruces griegas de pequeño tamaño. (Fig. 146)

- **MS/16:** Esta cueva se encuentra antes de llegar al wādī, justo allí donde se interrumpe la pared vertical. El interior se articula mediante dos grandes espacios cuadrangulares con sendas puertas al exterior y otra más pequeña que los comunica transversalmente. Las cubiertas de ambos son pseudo-adinteladas.

En cuanto a detalles interiores, cabe destacar en el espacio 1 una ventana que aseguraba la iluminación. Por su parte, en el espacio 2 subsiste una pequeña hornacina lateral. La potente amortización de la cueva en su interior impedita una apreciación correcta de la distribución original. (Fig. 147)

Desgraciadamente las labores de expolio son graves, pero ayudan a comprobar la verdadera altura de la cueva. A la par dichos trabajos han certificado la existencia de cerámica romana, *tegulae* y restos óseos.

La orientación de sus paredes centrales de manera perfecta al suroeste, así como la dualidad de espacios, con una entrada individual cada uno, son factores que nos permiten barajar la posibilidad de que estemos ante una nueva iglesia. De no ser ésta la solución debe responder a alguna función que por el momento se nos escapa.

- **WĀDĪ SUR:** Una vez sobrepasada MS/16 y habiendo llegado al wādī sur, la alineación ininterrumpida de montes que provienen desde 2 Km atrás se rompe bruscamente por esta pequeña rambla que los corta de este a oeste. En su parte más ancha, allá donde se une con el río, no posee más de 100 m y va estrechándose conforme se recorre curso arriba, hasta desaparecer y encajarse entre una serie de cerros situados un poco más a occidente.

A esta rambla se puede llegar a pie, por la senda que viene desde Magāra Sarasat, o a través de la aldea de Al-Jirba. Por la carretera Dādāt-Ŷarābūlūs se encuentra la población de °Ayn al-Bayḍa (literalmente «Fuente del Huevo»). Mediante un camino de tierra que sale al este del centro de este pueblo se llega a la mencionada Al-Jirba. Antes de llegar al poblado propiamente dicho, sale a la izquierda de la pista de tierra una senda que descende hasta el wādī.

Como ya se advirtió previamente, en el lecho de esta rambla se instaló el cementerio islámico de las poblaciones cercanas, sin embargo, debe llevar algunos años en desuso ya que el matorral cubre en buena parte todas las tumbas. Junto a este estado desidioso, las fuertes avenidas han ido desmontando algunas de las tumbas y removiendo la superficie. Con todo esto, no es difícil encontrar a simple vista restos de estructuras más antiguas y copiosa cerámica romana dispersa entre las tumbas islámicas. (Fig. 148)

De este modo, es seguro que en este pequeño lecho y en las terrazas que hoy quedan inundadas debió desarrollarse un poblado en llano, seguramente coetáneo a los individuos que habitaron

los monasterios. El poblamiento más antiguo se centraría en la desembocadura de la rambla, allí donde se abre hacia el río y se extienden los cantos rodados.

Las pruebas de un poblamiento en llano son abundantes. Por un lado, los pozos de registro de un acueducto subterráneo, seguidamente el abundante material cerámico disperso en superficie, pero también están las estructuras vistas en el borde del río, así como son varios los silos o pozos hallados en la orilla derecha del wādī.

También sirven de argumento positivo una serie de estructuras rectangulares talladas en la roca justo enfrente de los registros 2-3-4 del acueducto y del hipogeo MS/20. Situadas a pie de wādī, nos es desconocida su función original, si bien el tallado conforma cuatro espacios rectangulares abiertos al cauce. Todas tienen 240 cm de anchura interna y sus muros medianeros, allí donde se conservan, alcanzan los 105 cm de longitud con anchuras variables entre los 60 y 90 cm. La altura de la pared del fondo es de 105 cm. (Fig. 149)

Sobre esta especie de *tabernae* se abre una superficie rocosa caliza plana, limpia de matorral y tierra. En su superficie se abren dos bocas de otras tantas cisternas, ambas circulares, pero una presenta un pequeño rebaje para encajar una tapa cuadrada y en cambio la otra tendría un cierre circular. El diámetro de la boca circular es de 60 cm, aunque el encaje donde descansaría el cierre tiene 95 cm de diámetro y 15 cm de altura. Por su parte, la boca con tapadera cuadrada, tiene también 60 cm de diámetro en su boca circular, pero el cuadrado donde iría encajada la cubierta posee 115x108 cm.

Se trata de dos depósitos independientes con forma de botella y circulares en sus fondos, que quedan en la actualidad unidos por un roto. La cisterna con tapa circular posee una altura mínima de 170 cm. La otra es el doble de grande, con una anchura (unos 4 m de diámetro) y una profundidad mínima de 280 cm. Funcionalmente, ambas cisternas deben estar de algún modo relacionadas con las estructuras anexas.

Poco más al oeste, allí donde la orilla derecha de la rambla casi roza el río, a escasos 10 m de la orilla, se abre otra cisterna o gran silo excavado en la roca con su parte superior reventada. Colmatada en buena parte sólo conserva un par de metros de profundidad, 1 m de diámetro en la boca y 2 m en su interior. Como venimos comprobando en varios casos las cisternas no suelen aparecer en solitario, en este caso a tan sólo 4 m monte arriba aparece su igual, algo más pequeña pero también colmatada.

- **EL ACUEDUCTO:** A esta antigua población romana debió abastecer de agua potable un pequeño acueducto subterráneo encontrado en la orilla izquierda de la rambla. Son varios los pozos de registro localizados, todos ellos en línea y con semejantes características.

- *Registro 1:* El primero de ellos se encuentra a los pies de MS/17, a cuatro metros de MS/18, y tiene una factura exquisita. Es de planta rectangular y aún conserva agua en su interior, a una profundidad de 15,5 m. Sus dimensiones son 1 m de anchura y 1,15 m de longitud. En sus lados mayores, cada 40 cm presenta huecos de sección semicircular para descender al interior. La presencia de agua aún en su fondo se debe, sin duda, a la subida del nivel del río. (Fig. 150)

Al lado de este registro abierto hay otro, de idénticas dimensiones en planta, pero que no llegó nunca a excavarse en su totalidad. Este posee 150 cm de lado mayor y 80 cm en su lado menor. Su altura no llega a los 50 cm.

En el exterior de ambos existen grafitos de dudosa cronología, algunas letras árabes y posibles grafitos antiguos muy desgastados.

En la zona en torno a MS/20, en el interior de la rambla, vuelven a ser constatados los trabajos rupestres relacionados con la traída de agua a la población.

- *Registro 2*: A 10 m de MS/20, es de planta rectangular, 199x54 cm, y conserva una profundidad sobre colmatación de 240 cm. A la vista sólo conserva tres huecos semicirculares en un lado y dos en el otro. Su longitud tan elevada parece responder a unas labores de ampliación. En origen, y siguiendo las huellas en la roca, el registro tan sólo tenía 120 cm, pero luego se amplió 75 cm más, marcando en este nuevo corte otros nuevos agarres para la inspección del pozo. Su dirección es Este-Oeste.

- *Registro 3*: De planta rectangular, 110x60 cm, conserva una profundidad sobre colmatación de 95 cm. A la vista sólo cuenta con dos huecos semicirculares. Su dirección es Este-Oeste. Está a 5 m al oeste del registro número 2.

- *Registro 4*: También de planta rectangular, 100x52 cm, posee una profundidad sobre colmatación de 60 cm. Aparece en línea con los anteriores. Está situado a 9 m al oeste del registro número 3.

Junto a este establecimiento en llano se crearon a una y a otra orilla, una serie de espacios rupestres de diversa función y objeto. Como ya se advirtió con anterioridad, por motivos prácticos se diferencia mediante la sigla las estructuras halladas a uno o a otro lado de la rambla. Las de la orilla izquierda seguirán siendo MS (17-20) por quedar insertas en el mismo macizo montañoso en que se abren el resto, antes visto. Por otro lado, las de la orilla derecha, recibirán la sigla JIR (Al-Jirba) por estar emplazadas en un nuevo y distinto macizo, adscrito a una nueva población existente en las cercanías, Al-Jirba (literalmente «La ruina»).

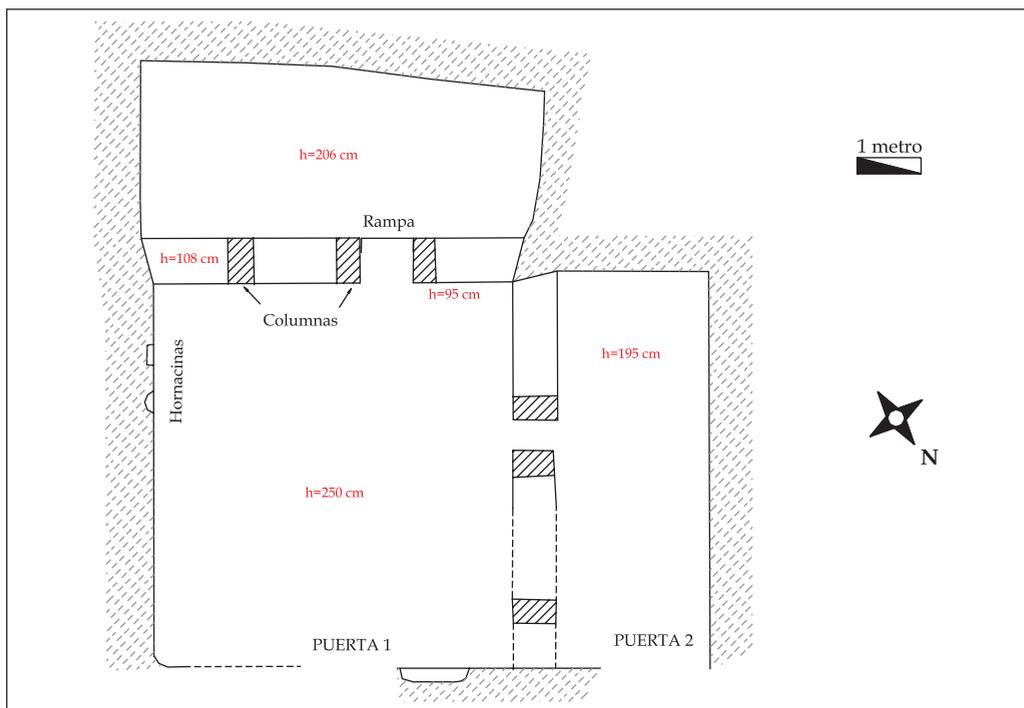


FIGURA 126. Planta de MS/1

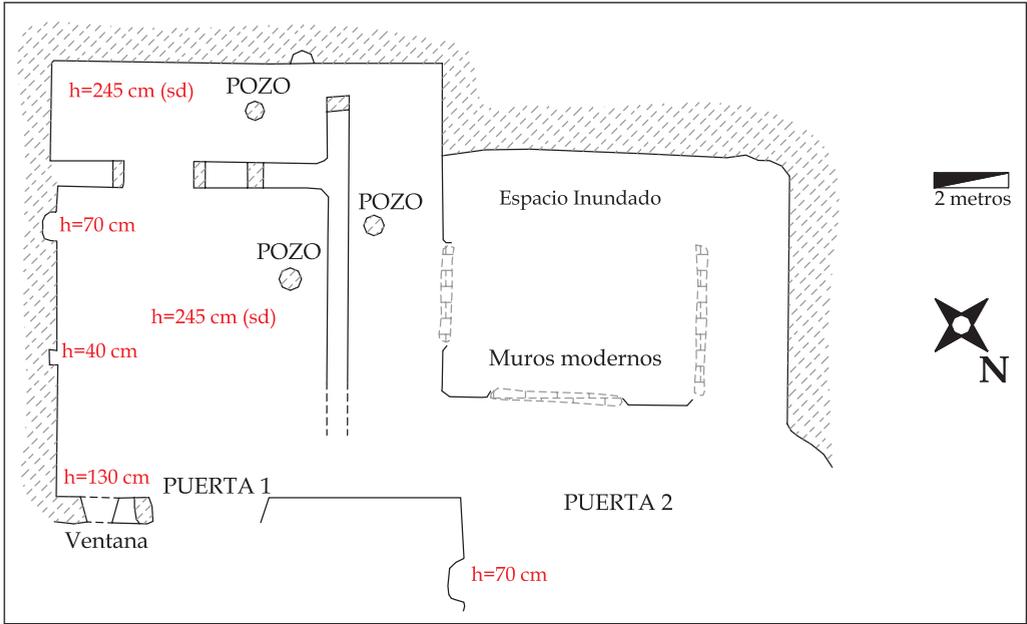


FIGURA 127. Planta de MS/2

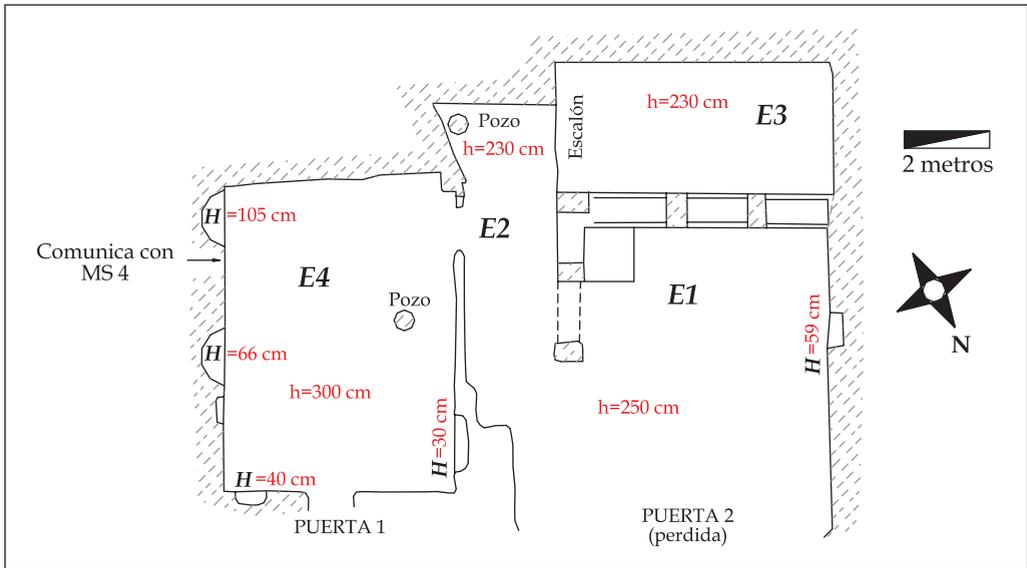


FIGURA 128. Planta de MS/3

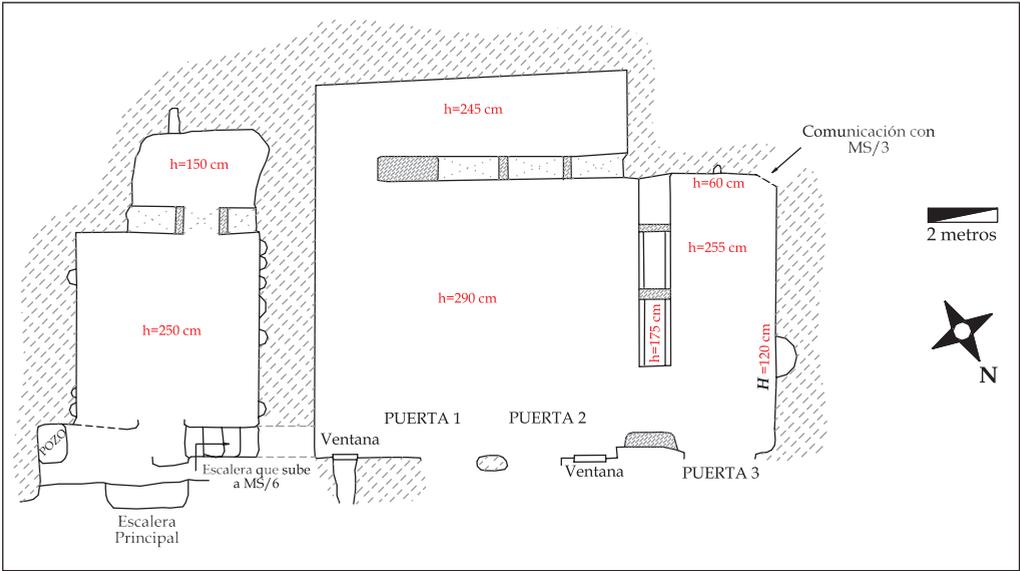


FIGURA 129. Planta de MS/4 y MS/5

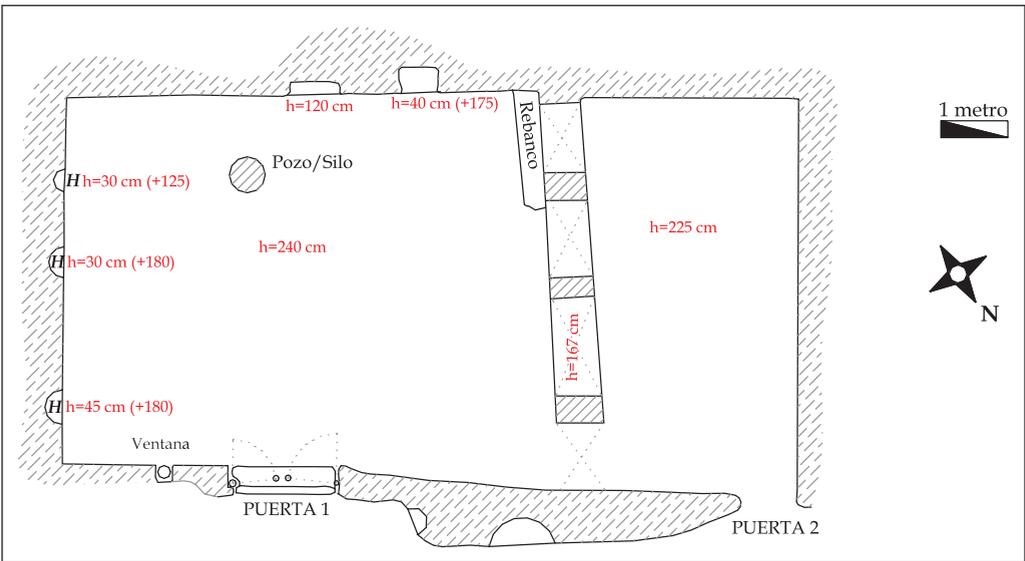


FIGURA 130. Planta de MS/7

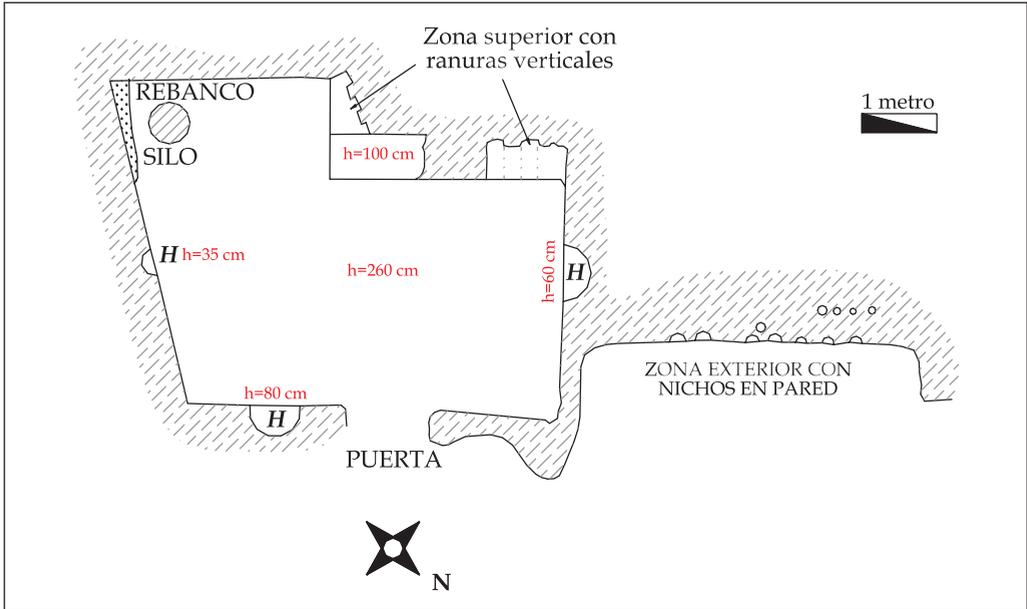


FIGURA 131. Planta de MS/8. Eremitorio

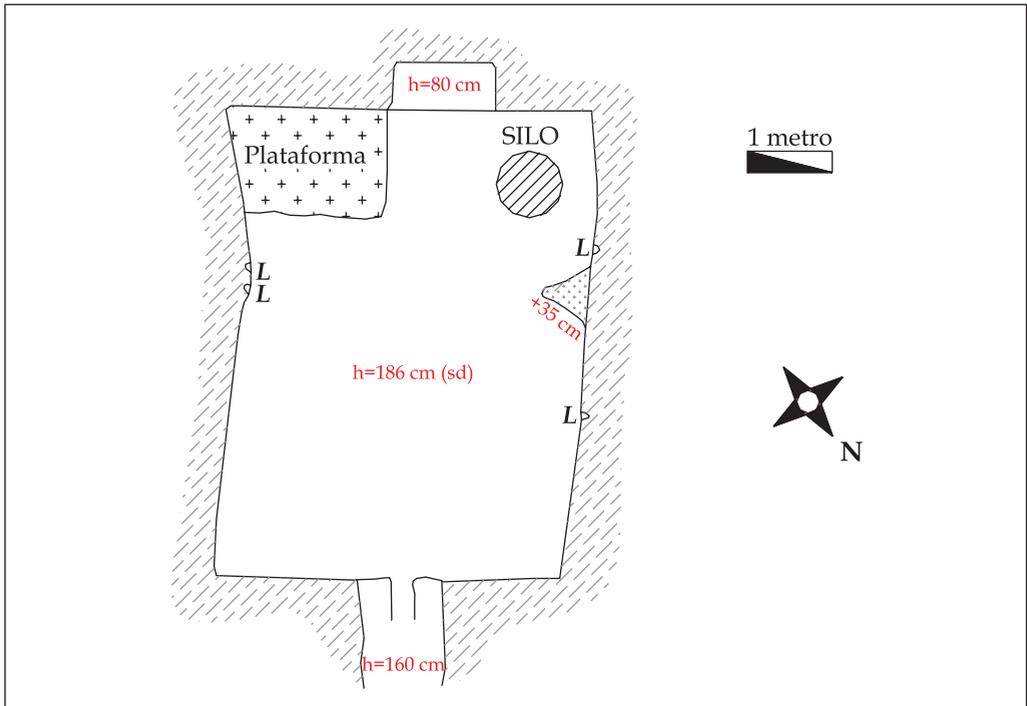


FIGURA 132. Planta de MS/9. Eremitorio



FIGURA 133. Cruz griega incisa. Sobre ella la oquedad que pudo servir como depósito de ofrendas

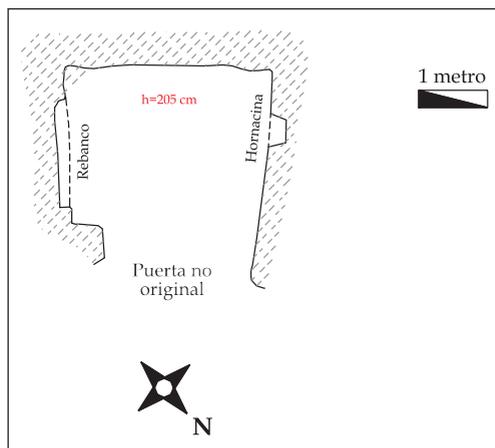


FIGURA 134. Planta de MS/10

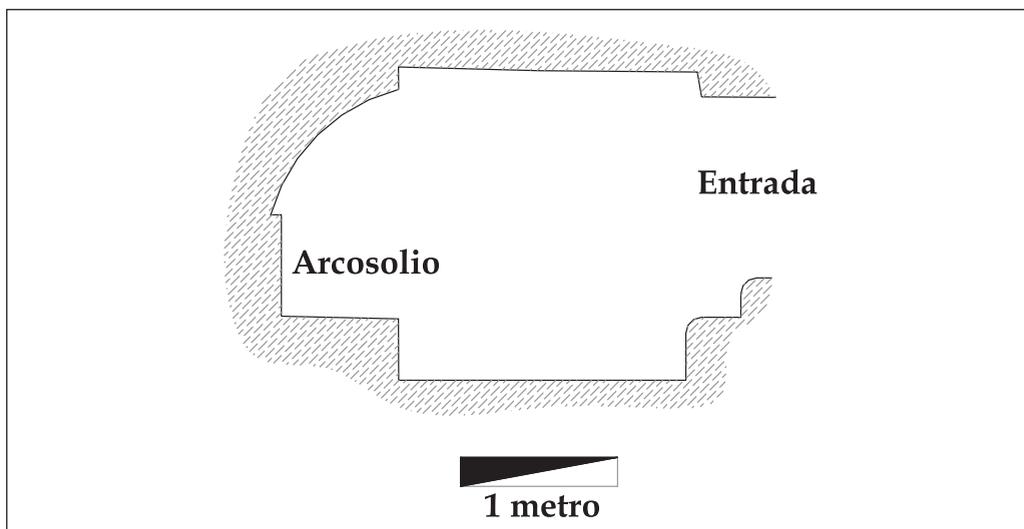


FIGURA 135. Sección de MS/14. Hipogeo tipo 2.1

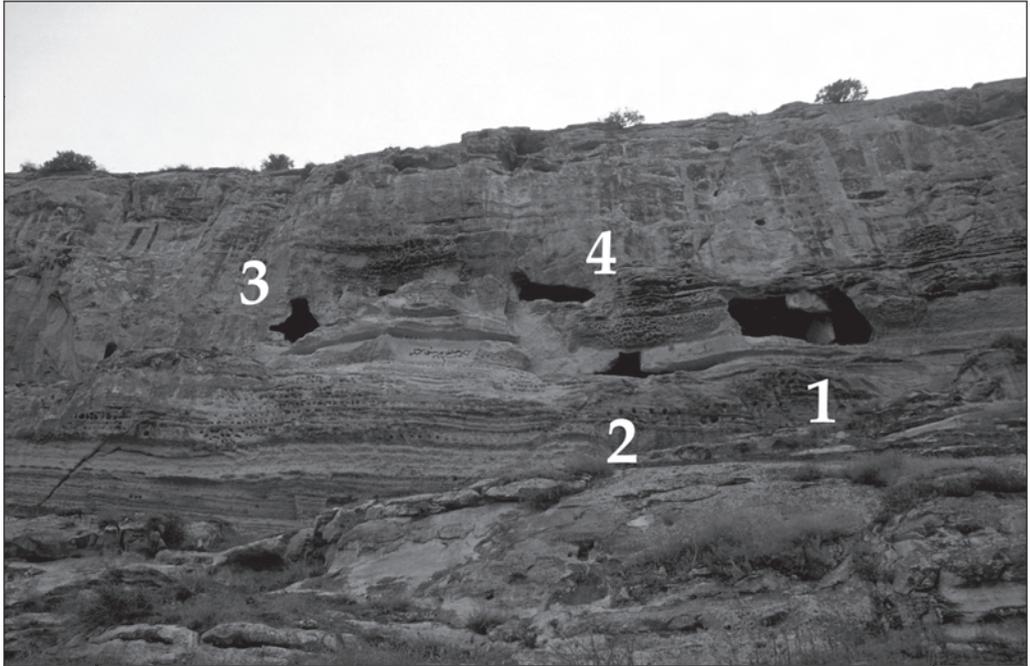


FIGURA 136. Vista de MS/15. Este complejo está compuesto por el Edificio Central (n° 3 y 4) y dos de los eremitorios (n° 1 y 2)



FIGURA 137. Recepción de MS/15



FIGURA 138. *Detalle de la recepción de MS/15*

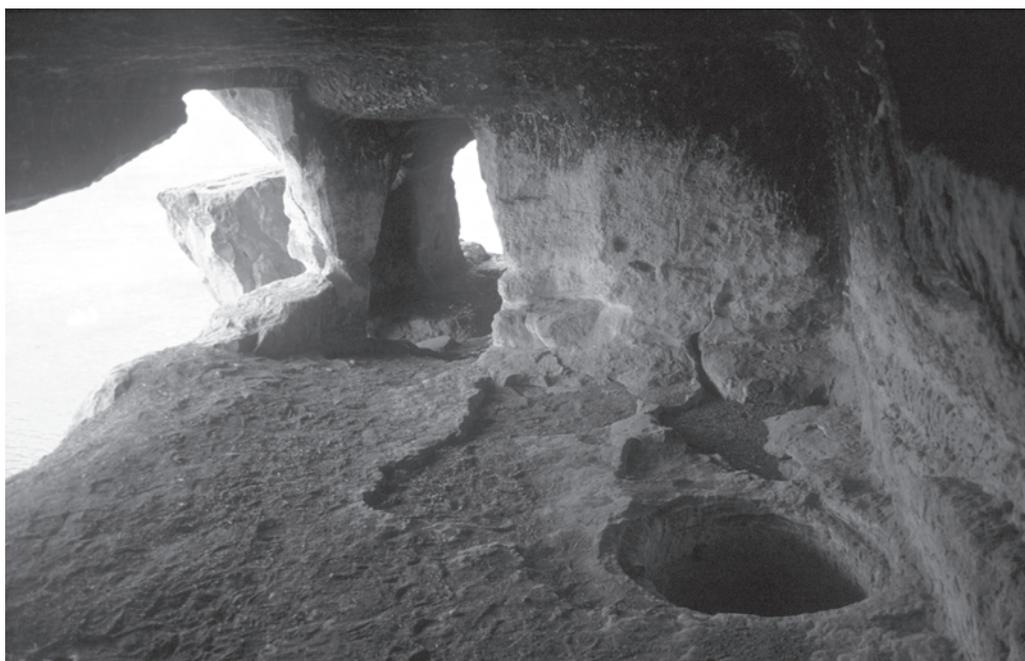


FIGURA 139. *Vista del espacio 4 de MS/15*



FIGURA 140. Pared del espacio 4 de MS/15, en la que se rebajaron extraños círculos de función extraña

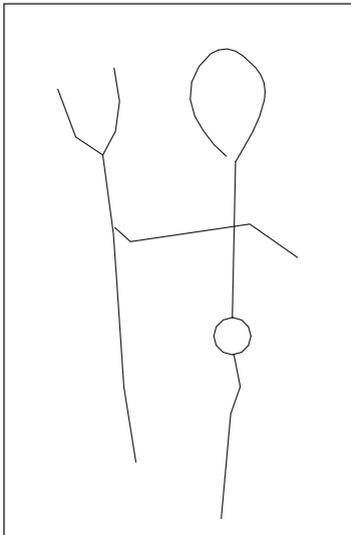


FIGURA 141. Grafito de «Labrador»

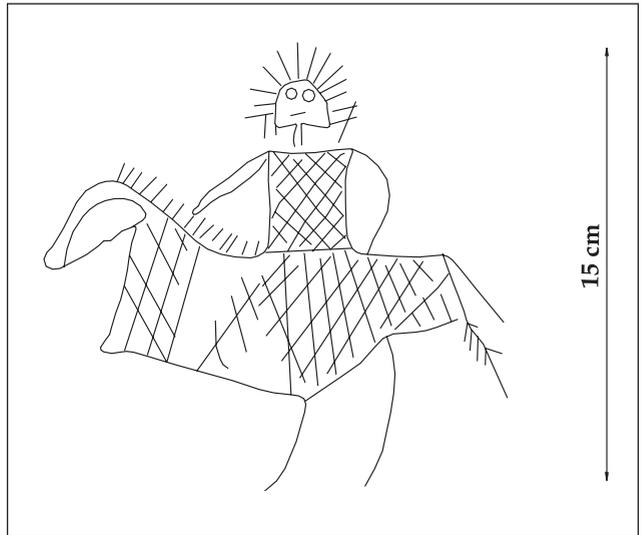


FIGURA 142. Grafito de jinete en la pared del espacio 4 de MS/15

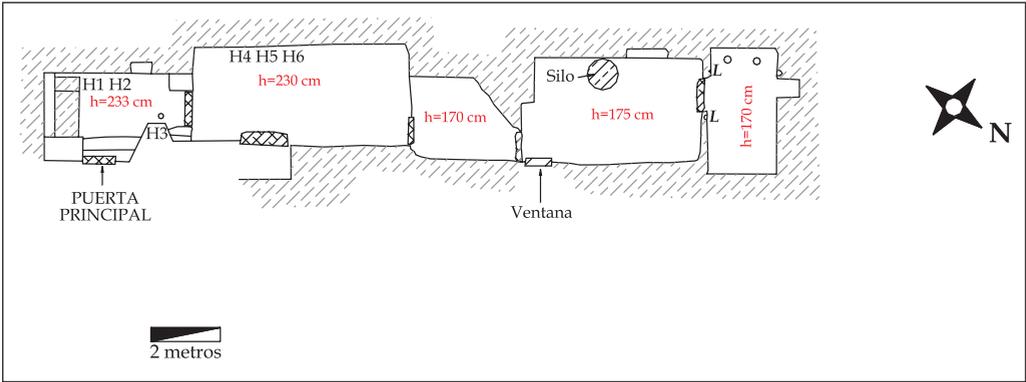


FIGURA 143. Planta del Edificio Central de MS/15. «H»: Hornacina. «L»: Lucernario

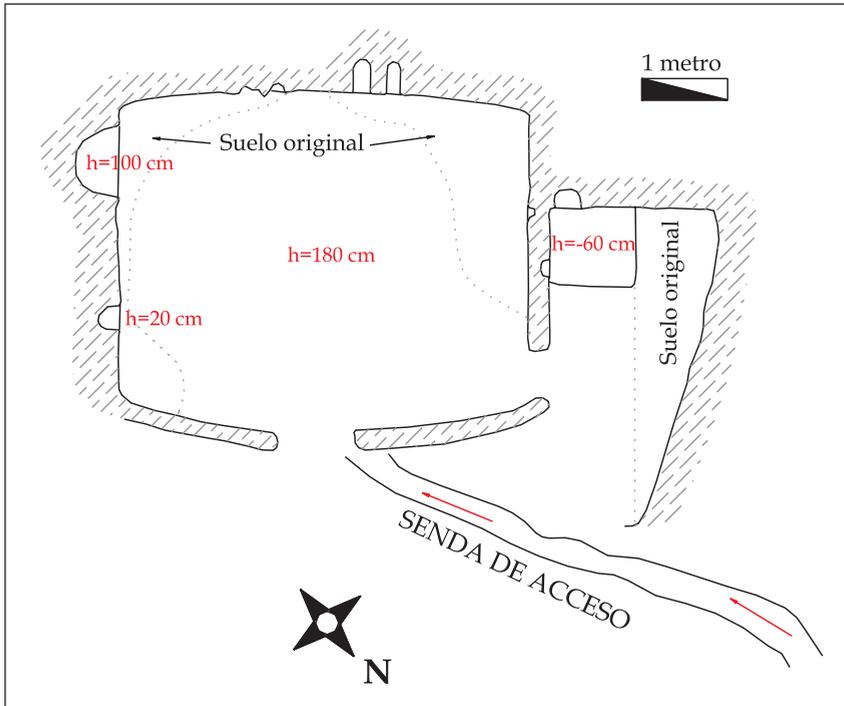


FIGURA 144. Planta del Eremitorio 1 de MS/15



FIGURA 145. Vista del interior del eremitorio 1 (MS/15)



FIGURA 146. Cruces griegas grabadas en una roca del camino. Cercanas a MS/16

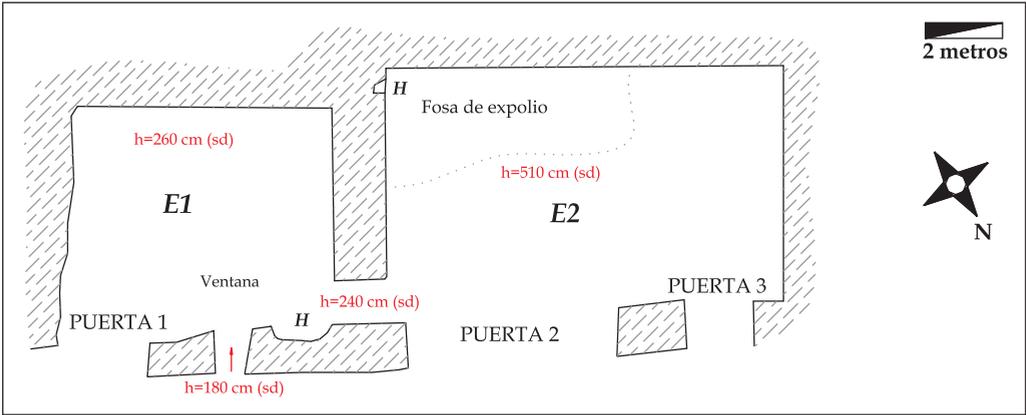


FIGURA 147. *Planta de MS/16*



FIGURA 148. *Vista del wādī sur*



FIGURA 149. Estructuras talladas en el wādī al-Jirba



FIGURA 150. Pozo de registro nº 1

- MS/17 (MONASTERIO DE LA ESCALINATA)

Aunque en idéntico macizo que el resto, su orientación y emplazamiento son diferentes. Su entrada permanece orientada al sur, al wādī que cruza a sus pies de este a oeste. No está excavada a los pies del cerro, como los demás, sino a media altura, en una excelsa labor de cantería. Físicamente adquiere el aspecto de una cantera en galería, pero una vez observado el entorno y los edificios colindantes creemos que la construcción fue *ex profeso*.

Se trata de un impresionante complejo monástico con multitud de ambientes o zonas. Se puede dividir el edificio en dos áreas, una exterior y otra interior. La primera es la que se encuentra en peor estado debido a los desprendimientos y erosión de la techumbre que aparece desplomada sobre el suelo actual. Por su parte, la segunda se conserva casi intacta al fondo de la cueva, si bien algo colmatada y un poco expoliada. (Fig. 156)

- **Exterior:** En otro tiempo cubierto, no nos queda nada de su acceso original. La cubierta ha caído desplomada sobre el suelo si bien en una de las esquinas se conserva una altura de 4'40 m. Su anchura es de 12'5 m (Fig. 151)

De este espacio destaca una capilla o nicho de 1'70 m de profundidad, orientada al suroeste, así como una serie de nichos cuadrangulares situados sobre ella. A su lado, pero orientada al noroeste, en la pared contigua entre los dos espacios, se abre un gran nicho rectangular de más de un metro de altura. (Fig. 152)

Sobresalen también unos espacios más profundos, excavados en una altura inferior, situados a ambos lados de esta gran sala. Uno de ellos aparece colmatado, al otro sin embargo, se entra con dificultad y no presenta nada a destacar a excepción de la existencia de cerámica en superficie procedente de las labores de expolio.

En la fachada, allí donde se abren los vanos para acceder al interior, destaca un grupo de nichos excavados a lo largo de la misma. Se trata de nichos de 40 cm de altura por otros tantos de anchura. Este sector del monumento también posee tres puertas de acceso y una ventana que lo comunican directamente con el sector interior. Sobre la ventana hay una hornacina. (Fig. 153)

- **Interior:** Una vez sobrepasados los vanos, se accede al interior del complejo. Se trata de una serie de habitaciones o espacios, un total de 6, la mayor parte de ellos celdas o pequeños habitáculos.

- *E1.* Esta especie de vestíbulo o recepción es a la que se accede a través de la entrada principal. Su vano, aunque fragmentado en parte, conserva agujeros de quicio y de pestillaje, así como el rebaje interior donde iría a descansar la puerta, que se abría desde el interior. Junto a ella se situaba un nuevo vano que, si hacemos caso de las repisas originales que se conservan, tuvo que funcionar a modo de ventana superior.

En este espacio se abrieron varias hornacinas sobre un posible depósito o pozo rectangular. En la pared que comunica con E3 se abrió un lucernario y otra hornacina.

- *E2.* Se trata de un pequeño recinto de apenas 2x2 m que en origen debía estar medio cegado, aunque hoy se abra directamente al exterior. El habitáculo quedaba cerrado mediante una puerta como demuestran las huellas de pestillos excavados a ambos lados del vano. Seguramente sería abierta desde E1.

De este espacio, a modo de reclusorio, destacan unos grafitos antiguos: un antropomorfo esquemático de 15 cm, con algo colgado en el brazo izquierdo, y lo que parece un cruciforme (similar a una cruz de calvario o cruz con peana).

- E3. Se trata de otro pequeño camarín cuya puerta se cerraba desde dentro. De ella se conserva el rebaje donde descansaría la quicialera y las huellas del sistema de pasador que sirvió de cierre.

Aunque hoy está abierto de par en par a E1, la oscuridad en su interior es total, por lo que necesitó de tres pequeños lucernarios excavados en las paredes.

- E4. El acceso es confuso sin bien parece que en origen sólo estaría abierto a media altura. La cubierta es pseudo-abovedada. Está coronado en su fondo por una pequeña tumba, bajo arcossolio, posible reclamo de visitantes, tumba del abad o superior del monasterio. (Fig. 154)

- E5. También tiene una puerta preparada para cerrarse desde el interior. Desde aquí se accedía libremente a dos espacios que no presentan huellas de haber contado con hoja para la puerta (E4 y E6). De E5 sobresalen sus escalones de acceso, algunos lucernarios y una hornacina con un rebaje u oquedad en su fondo.

- E6. Es el situado más al fondo, por lo tanto el más lúgubre. En su dintel han quedado grabados dos grafitos, un crismón y una cruz. Su puerta es la única que se remarca con este tipo de simbología, así como con dos pequeñas entalladuras diagonales que caen a cada lado del dintel. En su oscuro interior se hacen necesarios los huecos para lucernas. (Fig. 155)

Lo extraño es la ausencia de marcas o huellas que certifiquen algún tipo de cierre. De este modo E4, E5 y E6 formarían un único bloque, cuyo cierre es el constatado en E5.

- **ESCALINATA:** Saliendo de las dependencias del monasterio, y tomando una senda que se dirige al sudoeste, a escasos 10 m en línea desde aquél, se encuentra el inicio de una gran escalinata tallada en la roca. Este elemento comunica mediante dos tramos la zona del monasterio, ya comentado, con la cima del cerro.

En un primer tramo se conservan vistos 14 peldaños de 70 cm de anchura y 140 cm de longitud. Entre cada peldaño hay un desnivel de 10 cm. Para encajar la escalinata se efectuó un rebaje del monte de 2'25 m de anchura, quedando los peldaños encajados entre dos paredes verticales planas. Se supone que todo el trayecto, sobre todo la parte que queda colgada en el vacío, aprovecharía este rebaje del monte para que sirviera de quitamiedos. En la actualidad parte de esta escalera se sitúa sobre un vacío de 6 m (Fig. 157)

Tras esos primeros 14 escalones, extrañamente limpios, la escalinata se pierde por un roto antiguo del monte, que se desplomó sobre la parte exterior del monasterio inferior (MS/17). Una vez sobrepasado este tramo perdido se continua ascendiendo, pero ya bajo matorrales y sedimento.

A esta primera parte de 28'2 m de longitud, con dirección SO-NE, le sigue un segundo tramo con dirección SE-NO de 20'4 m, girando el recorrido de la escalinata de manera brusca en un ángulo perfecto de 90°. Entre ambos tramos hay un descansillo plano cuadrado de 2 m de lado, ausente de peldaños. Desde este descanso la escalinata parece bifurcarse en dos, un ramal quiere ir hasta MS/19 y el otro llega hasta un campo de ruinas. (Fig. 158)

La segunda parte de la ascensión, aunque íntegra, se conserva en peor estado ya que está menos protegida de la erosión. Una vez cubierto por completo todo el trayecto se aborda la cima del cerro donde se encuentran una serie de estructuras trabajadas en el mismo monte que conforman un espectacular conjunto al que se ha denominado MS/19.

- **MS/19 (Iglesia):** La explanada a la que se denominó MS/19 incluye en su seno los restos rupestres de un enorme edificio de planta basilical. La cantidad de *tegulae* halladas en superfi-

cie obligan a no descartar que el edificio se completara con construcciones en madera o piedra perdidas y una techumbre tejada. Lo cual enlazaría muy bien con la costumbre general para toda la arquitectura de la Siria septentrional por la que los constructores cubrían todos sus edificios civiles con madera y tejas, evitando la bóveda²⁵⁰. Sin embargo, lo que ha resistido el paso del tiempo ha sido el rastro rupestre, y a él se le dedica la descripción siguiente.

Se puede dividir el conjunto en varias partes diferenciadas: la cabecera, una estructura central semi-subterránea, unas dependencias contiguas a la cabecera y los accesos. (Fig. 161)

- *Los accesos*: El acceso principal proviene de la escalinata. Como ya hemos comentado, desde el descanso de la escalera uno de los ramales se bifurca hasta llegar a lo que se ha identificado como la entrada del conjunto.

Dos brazos laterales excavados también en el monte sirvieron de acceso. El oriental podría poseer alguna entrada perdida por los desprendimientos, de tal modo que hoy sólo comunica el espacio central con una caída libre de más de 25 m. Por su parte, el occidental comunica la iglesia con lo que se ha identificado como centro de viviendas o construcciones en piedra contiguas al edificio sacro. A esta zona de ruinas y desorden pétreo llega el ramal principal de las escaleras monumentales.

- *La plataforma rocosa*: En conjunto ha sido trabajada, tanto al exterior como al interior, para regularizar sendos lados. Esta plataforma sobre la que se asienta este edificio tiene 57 m de largo por 13 de ancho y tiene su acceso por el sureste, atravesando diversos espacios hasta llegar al ábside del noroeste. (Fig. 160)

- *La cabecera*: Se trata de una estructura muy erosionada por la acción eólica, habiendo perdido su cubierta en buena parte. Un espacio central queda cubierto por una bóveda de medio cañón y en su lateral se abren dos hornacinas que persisten muy erosionadas, una de ellas semicircular y la otra cuadrangular. Esta especie de ábside está presidiendo toda una superficie en la que abundan las estructuras talladas en la roca. (Fig. 159, 162)

- *Junto a la cabecera*: Desde la cabecera nace un frente que se dirige directamente al acantilado. Antes de la caída, una repisa y un umbral escalonado dan acceso a una pequeña salita. Existen dos hendiduras laterales y una marca en la pared inferior como de haber existido una maroma o algo similar.

- *Martyria o bêma*: El centro de la explanada lo preside un hueco excavado en la roca, con planta rectangular y extremo trabajado en curvo. La interpretación es complicada al estar colmatado en buena parte de tierra, no advirtiéndose su suelo ni sus dimensiones totales. De todos modos por paralelos y semejanzas podría responder a dos posibles funcionalidades. Su carácter casi subterráneo, respecto al suelo de las naves, podría relacionarlo con algún tipo de cripta o *martyria*. Sin embargo, su situación y forma quizás lo relacionen con algún tipo de *bêma* o *ambon* central²⁵¹, tan típico en algunas iglesias sirias.

La linealidad entre cabecera, *bêma* y entrada es perfecta, respondiendo sin duda a un metódico análisis y preparación del terreno, digno de cualquier otra iglesia construida de manera habitual. A pesar de que los restos existentes en la actualidad posibiliten su identificación, trans-

250 LASSUS, J., *Sanctuaires chrétiens de Syrie*, París, 1947, pp. 59-60.

251 Aunque ampliaremos estos conceptos en las conclusiones (Cf. *infra* pp. 671-673) no está de más el adelantar ciertas ideas generales aquí. Se trata de estructuras elevadas, normalmente situadas en el centro de la nave principal, que en las liturgias primitivas, especialmente en la monofisita y nestoriana, servían para recitar las lecturas a los laicos desde una cierta elevación, al igual que Jesús hizo en su sermón en la montaña.

cienden mucho más por todo lo que sugieren. El espacio, aunque con no demasiado depósito arqueológico, aún podría ser limpiado y excavado dando una visión total de la planta de este singular edificio. Por otro lado, el imaginar sus alzados y cubiertas no resultaría nada complicado, a tenor de las *tegulae* que aparecen desperdigadas sobre la superficie rocosa. (Fig. 163-164)

Una vez que se vuelve a descender por la ladera de MS/17, al efectuar una inspección de la ladera norte de la rambla, se localizan dos hipogeos, uno en peor estado que el otro, que deben relacionarse con todo este poblamiento activo en torno a un punto concreto del Éufrates. Quizás nos encontremos ante un típico fenómeno de *sepultura ad sanctos*, por el cual los fieles procuraban hacerse enterrar en las cercanías de los lugares más santos, normalmente por la existencia de reliquias de algún santo o mártir.

- **MS/18 (Hipogeo):** La erosión del monte ha dejado este antiguo hipogeo totalmente descubierto y seccionado de manera parcial. Aunque no se sabe con certeza si responde a un único o varios hipogeos, destaca la existencia de un pequeño sarcófago bajo arcosolio. Completa la planta un pasillo distribuidor, otro sarcófago con cabecera curva y una pequeña cámara vista parcialmente en superficie. (Fig. 165)

- **MS/20 (Hipogeo):** En la misma orilla izquierda de la rambla, a 200 m del río, se abre la puerta medio destruida de un hipogeo funerario, asociado sin duda al intenso poblamiento de dicha rambla y de las laderas cercanas. Se basa en el típico esquema de tres brazos desarrollados, en cruz griega, con apenas *dromos* en este caso. Es novedosa sobre todo en sus detalles decorativos y en la estructura de su brazo central. (Fig. 166)

El espacio central está adintelado y en su suelo se abren dos pequeñas tumbas infantiles, más anchas en la parte donde iría destinada la cabeza que en la parte inferior. Las tumbas infantiles se asocian, por proximidad, al brazo lateral izquierdo. Dentro del mismo espacio central destaca una moldura corrida que va decorando la parte superior del mismo. Dos hornacinas elevadas, a modo de repisas, en cada una de las esquinas que marcan el inicio del brazo principal y una plataforma intermedia entre el suelo y el acceso a los tres brazos, completan la decoración interna de este espacio.

Los brazos laterales tienen tres sarcófagos cada uno y sus extremos se han rematado con una bóveda de cuarto de esfera. Por medio de molduras entrantes y salientes que nacen desde un nudo central superior esta bóveda imita la superficie de una venera o concha. (Fig. 167) El brazo central completa el número de enterramientos con sus tres sarcófagos. Novedosamente y aunque la erosión no posibilita su perfecta contemplación, en esta ocasión la planta es cuadrangular y la cubierta también está trabajada a modo de tres pequeñas bóvedas de medio cañón longitudinales que finalizan en una cuarta transversal trabajada en el fondo de la cámara. (Fig. 168) Otro detalle significativo es una moldura que, asemejando tacos, se trabajó en la fachada de este brazo.

El sarcófago principal, al quedar incluido en un espacio mayor, queda bastante destacado sobre sus compañeros. Más aún tras la fuerte erosión sufrida por los demás sarcófagos que prácticamente se han perdido.

La complicación del esquema de este brazo central se ratifica al observar, bajo sus tres sarcófagos, lo que parece un cuarto hueco funerario, quizás infantil, con una hendidura donde podría ir situada la laja de piedra que lo cubría.



FIGURA 151. *Fachada de MS/17. Sobre ella la escalinata que comunica con MS/19*



FIGURA 152. *Hornacinas al exterior de MS/17*



FIGURA 153. *Fachada exterior de MS/17*



FIGURA 154. *MS/17. Vista de E4, con el sarcófago al fondo*



FIGURA 155. MS/17. Grafitos en el dintel de E6

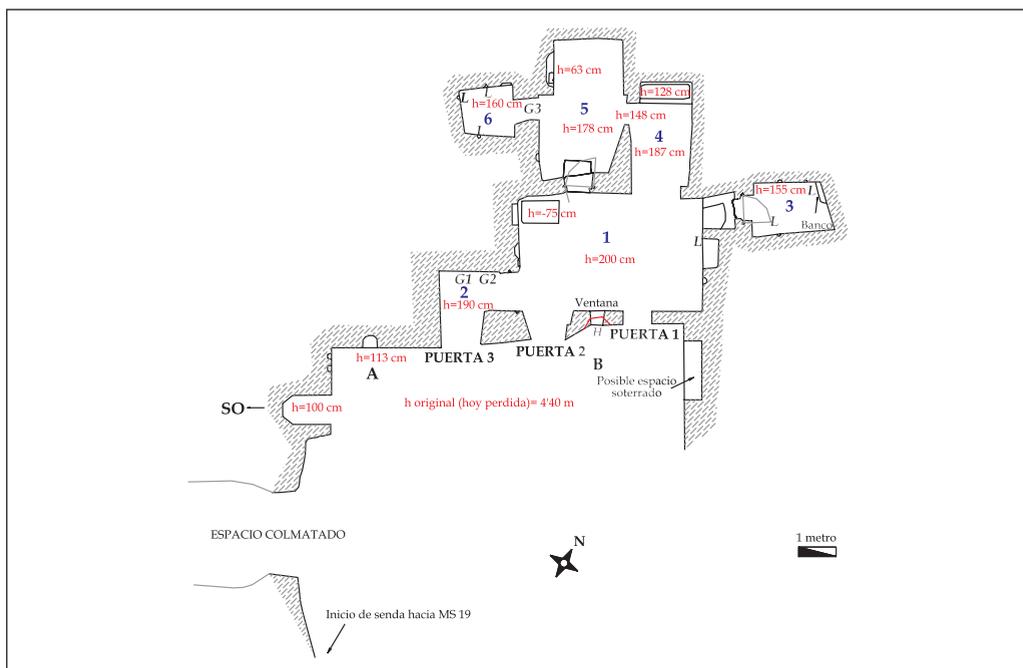


FIGURA 156. Planta de MS/17



FIGURA 157. Primer tramo de la escalinata que une MS/17 con MS/19

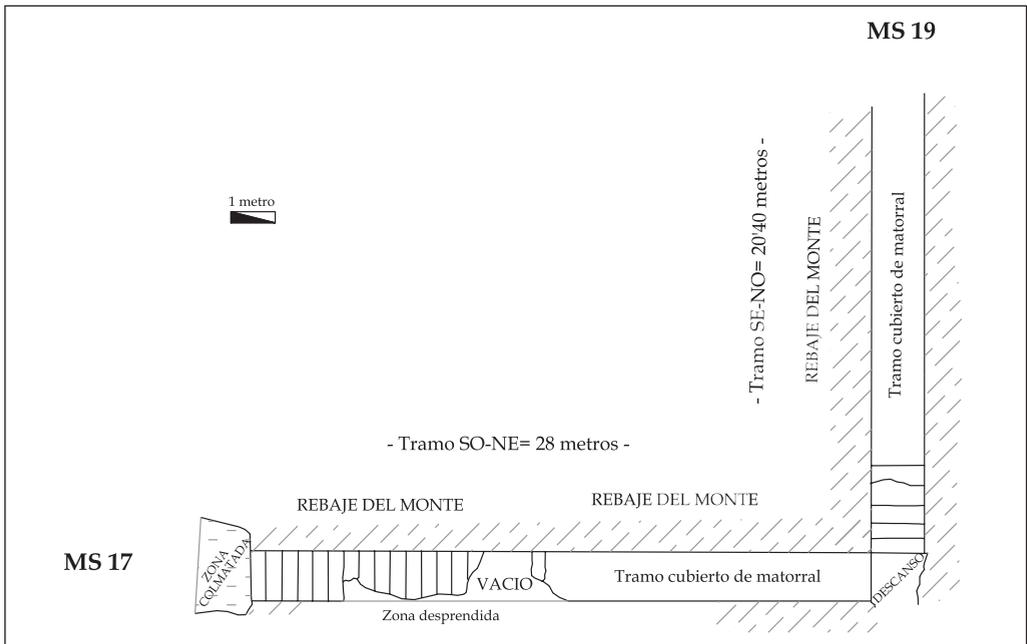


FIGURA 158. Croquis en el que se aprecia el trazado de la escalinata que une MS/17 con MS/19



FIGURA 159. MS/19. Cabecera



FIGURA 160. MS/19. Detalle del trabajo exterior

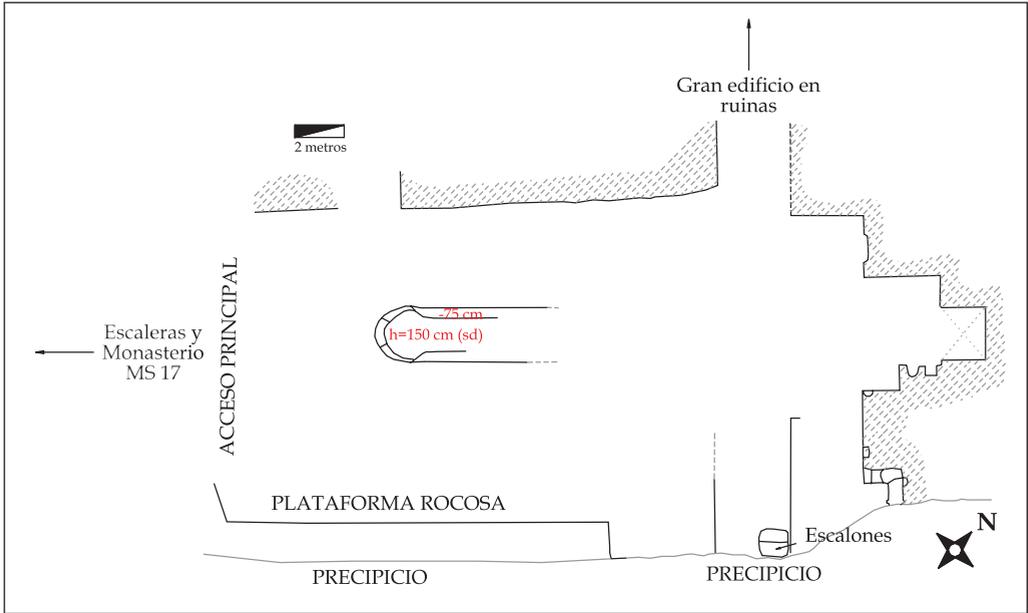


FIGURA 161. Planta general de MS/19

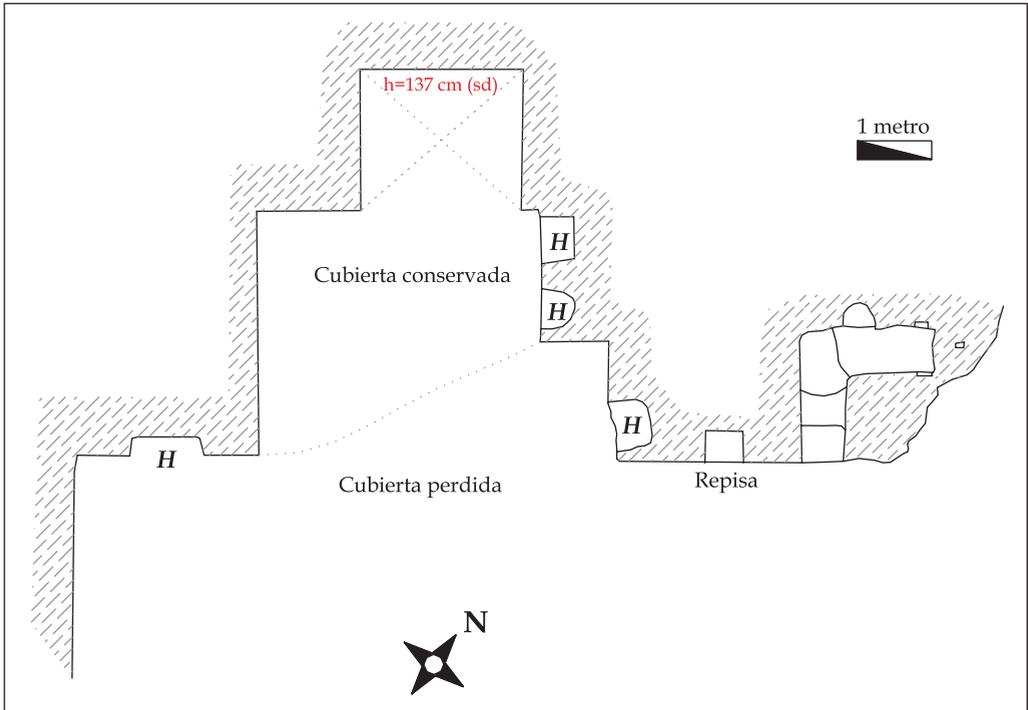


FIGURA 162. MS/19. Planta de la cabecera. H (Hornacina).



FIGURA 163. *MS/19. Vista*



FIGURA 164. *MS/19. Desde la parte superior de la cabecera, vista de la plataforma rocosa sobre la que se asienta la iglesia, la cripta en el centro y al fondo los cerros de al-Jirba.*

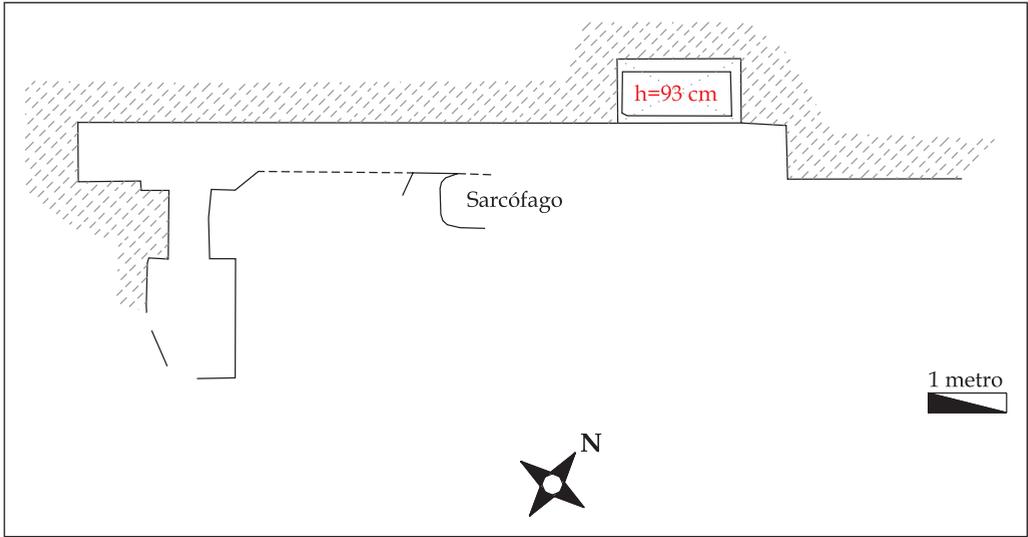


FIGURA 165. Planta del hipogeo MS/18. Tipo 0

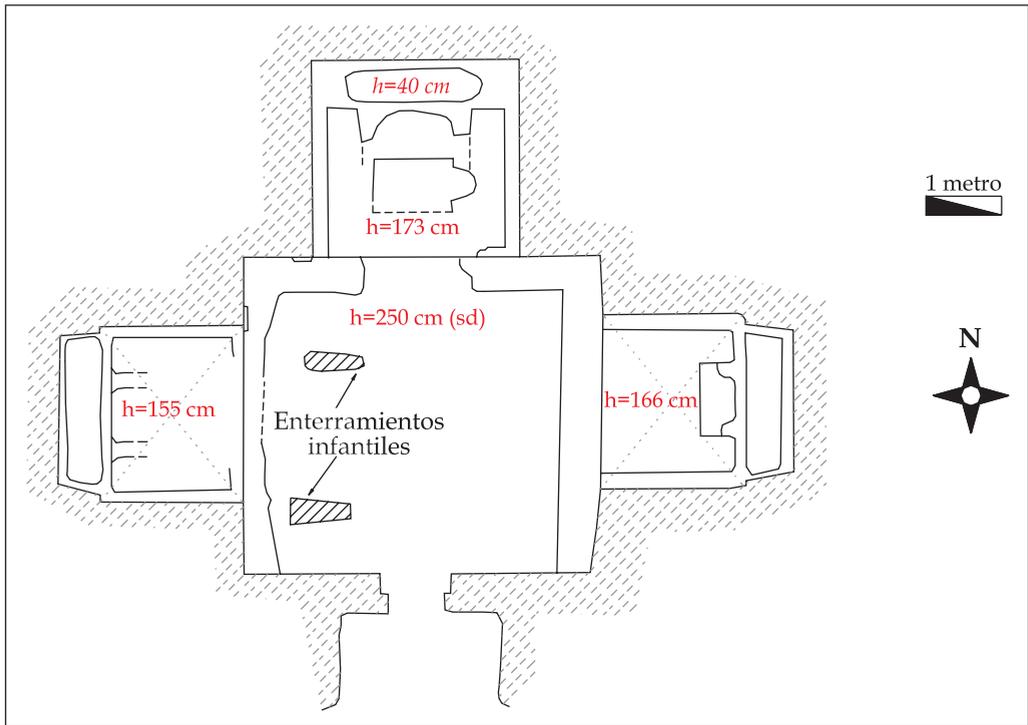


FIGURA 166. Planta del hipogeo MS/20. Tipo 3



FIGURA 167. *MS/20. Brazo lateral. Detalle de la bóveda avenerada*



FIGURA 168. *MS/20. Brazo central. Detalle de la bóveda*

4. AL-JIRBA

Hasta ahora se han ido describiendo las estructuras rupestres y hallazgos aislados situados en torno a la aldea de Magāra Sarasat y el «wādī Sur». En las páginas ulteriores se recogen otro buen grupo de yacimientos situados en torno al monte de al-Jirba. Este monte tiene sus límites en el «wādī Sur» al norte y en el wādī de la aldea de al-Jirba al sur.

En la *ladera Norte*, aquella que da a MS/17 han sido recogidas con anterioridad múltiples obras antiguas como pozos, silos y posibles *tabernae*, que quedaban asociadas directamente al poblamiento en llano emplazado en parte de lo que resta del actual wādī. Como ya se adelantó con anterioridad, el cementerio de la aldea se encuentra situado en el lecho de dicha rambla. En la *ladera Este*, la ribereña al Éufrates, se abrieron dos nuevos monasterios rupestres en altura, así como una senda cubierta y oculta que parece comunicar los lados norte y sur de este cerro. En su *ladera Sur*, abierta a un nuevo wādī y a la actual población de al-Jirba, se ha examinado una segmento de calzada romana rupestre, asociada a una zona de poblamiento en ladera o antiguo hábitat. En su *ladera Oeste* se logró situar una antigua necrópolis de al menos cuatro hipogeos, uno de ellos con particularidades realmente sobresalientes. Finalmente, en la *cima del cerro* se ha constatado alguna fosa de enterramiento, asociada a un nuevo edificio rupestre de funcionalidad aún por descubrir debido al estado de colmatación que sufre.

El poblado actual es de reducidas dimensiones, de carácter muy abigarrado en torno a la orilla derecha de un pequeño ramblizo que va a parar al Éufrates. La desaparición de la llanura fértil del río ha provocado un éxodo masculino patente ya que por sus calles sólo se encuentran mujeres y niños. Aún así, la población se va reduciendo cada vez más por su carácter exógeno a todo núcleo primordial. A ella se puede llegar por dos únicas vías, por una pista de tierra que nace en °Ayn al-Bayḍa o mediante otro camino de tierra que proviene de las cercanías de Quruq Magāra.

Una vez consideradas ciertas premisas geográficas y de situación es el momento de ir presentando los hallazgos arqueológicos de manera consecutiva, empezando por la ladera este, continuando por la sur, cerrando el recorrido por su parte más occidental, sector de la necrópolis. Cada uno de los elementos recibe la sigla «JIR» seguida como de costumbre de un ordinal, que responde al orden en el que fueron estudiados. (Fig. 169)

- **JIR/1:** En el lado opuesto de Tell Šuyūj Taḥtānī se halla este primer conjunto que ha quedado muy erosionado y ha perdido buena parte de sus estancias laterales. El acceso se hace en la actualidad mediante la escalada libre de una pared vertical de tres metros de altura, ayudándose de agarraderas marcadas por los pastores que lo utilizan de eventual refugio. Pero el acceso primigenio al recinto se efectuaría por una senda, en parte perdida, que lo iba a comunicar con JIR/2, que, por dimensiones, parece el gran centro del complejo.

El edificio monacal se articula mediante un espacio central y una serie de celdas o pequeños habitáculos que se abrían a él. Dicha parte principal, entonces cubierta, se ha desplomado, dando en este momento la impresión de patio descubierto pero que para nada responde al esquema original. Esta parte común quedaría cerrada con un muro excavado en la roca al que sólo interrumpía el vano de la entrada. De este modo las habitaciones que se ven desde el exterior quedarían entonces ocultas de miradas indiscretas, manteniendo el recogimiento necesario para este tipo de estructuras. Aunque este cierre queda totalmente caído su aspecto debía ser similar al visto en el eremitorio de Quruq Magāra (QM/A1). (Fig. 170)

Entre fragmentadas y conservadas se han distinguido un total de 10 habitaciones que, a excepción de dos de ellas, todas son de reducidas dimensiones. La mayor parte responden al modelo tipo de las celdas.

En torno a este sector común o central (Fig. 171) se concentran nueve, si bien existe una última habitación conservada a menor altura en el monte, pero de acceso tremendamente complicado al haberse perdido la senda original que los unía. Esta cueva debía funcionar como zona de oración o de retiro alejada del núcleo principal pero visualmente y directamente comunicada con él.

- *E1* sólo se conserva parcialmente por los desprendimientos y quedaba situado en el extremo meridional, muy cercano a donde se le supone la entrada. *E2* se sitúa entre *E1* y *E3*, siendo la primera de las celdas, con una altura interior de tan sólo 150 cm.

- *E3* es una de las dos salas mayores (la otra es *E4*) que no fueron celda con seguridad. Más parecen salas de reunión o de oración común. A ella se accedía por una entrada con umbral escalonado y en su interior destaca una hornacina, un lucernario y una cruz latina grabada en uno de sus laterales. La altura interna es de 170 cm. Es la única que tiene ventana al exterior.

- *E4* es poco mayor que *E3* y su altura es de 175 cm. Posee dos hornacinas, una semicircular y otra cuadrangular, una a cada lado. De los dos espacios mayores es el único orientado al oeste aunque no muestra ningún otro rastro significativo que pueda colaborar para interpretarlo como sala de oración comunal. Su puerta tiene 132 cm de altura y se cerraba desde dentro, como bien demuestran las quicialeras y las huellas del cierre. Al exterior posee otra hornacina semicircular.

- *E5* es con diferencia la más pequeña de las celdas, con 170 cm de altura y 1 m de lado. Sendos lucernarios enmarcan su entrada al exterior. A su lado, ya en el exterior, se abre un gran nicho rectangular de 96 cm de altura (en el plano «6») y 1'5 m de longitud al que se le ha perforado una abertura circular en su fondo.

- *E7* es otra celda rectangular de 165 cm de altura de la que destacan tres datos. Por un lado un pequeño lucernario, un banco en piedra donde se sentaría el recluso y la comunicación existente entre *E7* y *E8* mediante un pequeño ventanuco. Por medio del estudio de las quicialeras y topes de las puertas se ha comprobado que *E7* posee un sistema de cierre, una puerta que se abría o cerraba al antojo desde el interior, mientras que *E8* no poseía cierre. Por su parte, el ventanuco que está dentro de *E7* queda a ras de suelo para el que está en el interior de dicho habitáculo pero por contra está elevado respecto al suelo de *E8*. (Fig. 172)

De este modo parece claro el uso de *E7* como celda de reclusión, a lo largo de largas temporadas, sirviendo *E8* como sala contigua desde donde se vigilaba y se le pasaba la comida a través del pequeño hueco.

- *E8* tiene una entrada de 135 cm y una altura interior de 184. Una vez dentro sólo cabe señalar el ventanuco cuya función ya hemos comentado previamente. Al exterior una pequeña hornacina semicircular decora la pared que la comunica con *E9*. Esta pequeña cámara de poco más de un metro de anchura y 135 cm de altura pudo funcionar también como celda de reclusión u oración, actividad en la que colaboraría un pequeño lucernario abierto en un lateral.

- Como ya hemos adelantado antes, el cenobio se completaría con al menos un espacio más *E10*, que queda aislado del resto por los desprendimientos, y que no pudo ser alcanzado para elaborar el análisis. Desde lejos parecía conformarse como una celda similar a las ya vistas.

- **JIR/2:** A unos 200 m río abajo, siempre siguiendo la línea de ribera actual, se abre otro complejo monacal. Por desdicha está mucho más perdido que el resto, debido sobre todo a la erosión eólica, a los desprendimientos y a los trabajos de expolio.

La entrada original permitía un acceso desde la terraza inferior. Desde un punto no identificado se iniciaba una escalera o túnel subterráneo que de manera ascendente llegaba al interior del recinto monástico propiamente dicho. La colmatación de la escalinata impidió localizar su entrada natural así que monte a través accedimos al recinto por un roto en la pared. (Fig. 173)

En la actualidad es poco lo que queda. Primeramente una caja de escalera subterránea de unos 2'5 m de anchura, en origen cerrada al exterior con una única entrada no descubierta. Un quebrado de 3 m en la pared que impedía ver la escalinata, permite acceder al interior. La escalinata pasa por delante de un primer espacio lateral circular que queda emplazado a modo de balconada sobre el cantil (1), sirviendo de vigía o recepción antes de introducirse en el área principal. Su posición adelantada le permitiría comprobar espléndidamente quien accedía a la puerta inferior.

Tras la recepción se abre un gran espacio que preside todo (2), muy erosionado por desgracia, dando el aspecto de un simple abrigo más que de una cueva. Los desplomes que ha sufrido su cubierta están en su boca, consistentes en grandes bloques que medio ocultan dos silos circulares para grano con sección de botella, más anchos en su base que en la boca. (Fig. 174)

Pasando la sala principal se insinúa un recorrido muy fragmentario que lleva hasta lo que ahora es un simple abrigo y que antaño conformaría un ambiente rectangular, posible final del complejo (4). La decoración que hubo está perdida a excepción de una hornacina semicircular excavada en la pared. Es el único espacio que mantiene una superficie original en la roca.

Volviendo hacia atrás, en situación superior a la escalera y conectada de manera directa con la gran sala se abre una cámara rectangular en origen, actualmente nada más que un abrigo (espacio 3).

- Tras la búsqueda infructuosa de la entrada original de JIR/2 se dio por finalizada la prospección en el lado este del cerro y se iniciaron las labores en el sector norte, en torno a la aldea actual de Al-Jirba.

- **ALDEA DE AL-JIRBA:** De la aldea al río se abre un wādī que, como todos, se ha visto parcialmente inundado por la subida del nivel del Éufrates, perdiendo su fisonomía original.

En la parte final de esta rambla, concretamente en su vertiente izquierda, a 100 m escasos de JIR/2, se inicia un camino de tierra en dirección a la población que es remarcado en sus laterales por muretes y pedrizas. La superficie horizontal es en origen la del monte, aparentando formar parte de un camino antiguo. Esta idea se confirma cuando 200 m más adelante se comprueba como el monte ha sido recortado brutalmente para hacer pasar de manera nivelada el camino por el centro de una pequeña loma rocosa. El ancho de la calzada es de 3'1 m siendo la longitud del tramo excavado en el monte de 21'5 m y sus paredes están trabajadas verticalmente con un máximo de 2'5 m de altura hasta que desaparecen. El paso continuado del agua durante años ha erosionado la superficie rocosa. (Fig. 175)

Dicha vía esta repleta de cerámica romana en superficie que procede de un área de hábitat situado en la ladera superior. Las pedrizas que habíamos visto al inicio del camino parecen estar reutilizando material originario del poblado romano. Las viviendas que conformarían este poblamiento quedan enfrentadas al wādī con la necrópolis de hipogeos a su espalda.

- Tras la calzada, siguiendo por esta orilla izquierda de la rambla, comprobando los límites de la zona poblada en la antigüedad, se llega a los pies de un cerro, justo en el lado opuesto a JIR/2. En esta ladera oeste es donde se halla el área funeraria, concretamente una pequeña zona de hipogeos, que no se distancia como es habitual de la zona de hábitat, no existiendo ningún accidente geográfico entre ambas que las limite. En este caso la frontera entre un mundo y el otro lo aporta la misma orientación de las viviendas, que tienen la **necrópolis** a sus espaldas y efectúan su vida cotidiana en torno al área fértil, el wādī.

- **JIR/3:** Se trata de un hipogeo de pequeño tamaño que responde al modelo 2.1. de Qurūq Magāra. Incluye un pequeño pasillo de acceso tallado en el monte en el que se observa el hueco para desplazar la piedra circular que sirve de cierre. Curiosamente esta piedra rodante y su hueco quedan cubiertos por un techo a modo de porche que cubre parte del *dromos*. Al interior, como de costumbre, aparecen tres sarcófagos bajo arcosolio. No obstante está muy erosionada y colmatada hasta el mismo nivel de las cajas. Queda orientado al mediodía.

- **JIR/4:** Al lado de la anterior, este hipogeo responde al modelo 3, de tres brazos desarrollados con forma de cruz griega con tres sarcófagos cada uno. El espacio central se cubre de manera plana, mientras que los brazos se abovedan. Muy destruida y erosionada, apenas conserva huellas de las cajas. También se observa el hueco donde iría a descansar la piedra de cierre.

- **JIR/5:** Destruída por su parte superior quizás responda al modelo 2.1.

- **JIR/6:** Variante del modelo 3 (3.1) de tres brazos desarrollados. En esta ocasión sólo se desarrollan completamente dos de los tres. Por su parte el tercero, uno de los laterales, acoge dos sarcófagos dispuestos uno al lado del otro. Aparece muy erosionada.

- **JIR/7:** A pesar de su mal estado de conservación es sin duda el hipogeo más espectacular de los documentados por nosotros en el Éufrates, así como el de mayores proporciones. Se trata de una estructura rectangular a la que se accedía por un enorme pasillo de acceso que quedaba colmatado por el depósito sedimentario. El tamaño de la puerta era lo suficientemente grande para que accediera la comitiva funeraria al completo, lo cual contrasta con el tamaño reducido de la mayoría de los hipogeos. (Fig. 176)

A este espacio central se le abren una serie de nichos rectangulares perpendiculares (un total de 12) en tres de sus cuatro lados, respondiendo a las características básicas de nuestro modelo 6. (Fig. 177) Sin embargo, la posición axial de la pared enfrentada a la entrada la preside un gran espacio abovedado que incluiría dos sarcófagos más y un túnel a modo de cámara de ocho metros de longitud que no lleva a ninguna parte. Una moldura trabajada al exterior de la cámara central recalca aún más la preeminencia de estos dos sarcófagos frente al resto de nichos. (Fig. 178)

La sala central y los nichos eran adintelados, aunque hoy quedan muy erosionados, especialmente la primera. Cada nicho está separado de su contiguo mediante un potente muro también tallado en la roca.

Entre los detalles particulares de cada nicho cabe mencionar una moldura interior del nº 12, un entrante en la nº 3, un hueco bajo una superficie horizontal en el nº 9. Especial interés

presentan los sarcófagos centrales, en cuyos brazos laterales se han abierto, a modo de copa de libaciones, sendos orificios circulares.

- **JIR/9:** Situado este hipogeo en la ladera occidental del monte, hoy sólo se observa su entrada que ha quedado cegada.

- **JIR/10:** Emplazado al lado del anterior. Aunque muy erosionado permanece abierto, siendo igual en planta que JIR/11, que se conserva en mejores condiciones.

- **JIR/11:** Se trata de una tumba de tres brazos, dos menores y uno mayor o principal, aunque éste sólo presenta dos sarcófagos en vez de tres, mediante caja rectangular excavada en el monte. Respondería a una leve variante del tipo 5.1. Un nicho excavado en el fondo completa el esquema de esta cámara. (Fig. 179)

Por su parte, los dos laterales presentan un único sarcófago cada uno, en los que queda marcado el volumen de la almohada. La cubierta central es plana y la de los tres brazos abovedada. De la entrada sobresale la piedra rodante, si bien muy erosionada.

Sobre la cima del mismo cerro se realizó también una prospección que tuvo como fruto la localización de nuevas estructuras rupestres. Así se conservan un par de fosas excavadas en la roca. En una de ellas se aprecia el rebaje de la roca donde colocar la plancha de piedra que le serviría de cubierta. Las dimensiones de las dos fosas son similares, 190 cm de lado mayor y 75 cm del menor.

- **JIR/8:** Estas tumbas en fosa de carácter sencillo pronto nos iban a mostrar el conjunto del cual dependían. Así fue, a escasos metros de las tumbas se identificó otro recinto rupestre, probablemente monacal o al menos de hábitat. Prueba de este hábitat era el pozo circular de 68 cm de diámetro y 3'70 m de profundidad mínima excavado a sus pies.

Las estructuras en cuestión conformaban una gran cueva que había perdido la cubierta y que comunicaba con otra sala, ésta sí cerrada, que a su vez va a dar lugar a otros espacios de carácter menor. En esa segunda sala existe un espacio abovedado que no llevaba a ningún lado. Asociado a este recinto se encuentra todo un campo de cultivo, con abundante cerámica.

Bajo esta estructura, descendiendo por el acantilado unos metros, se llega a un túnel o senda subterránea que uniría dos espacios hoy perdidos. El camino excavado en el monte, tras un tramo conservado y practicable de 10'6 m, se pierde su cubierta. Su altura roza los 150 cm y su anchura los 70. Tras este túnel de casi 11 m existen otros 20 m en los que no aparece, volviendo a verse otro segmento con 2 m de túnel. El camino tiene una salida meridional, que hoy cae hacia el vacío, si bien primitivamente pudo tener algún tipo de continuación.

Su dirección es Norte-Sur y es posible que recorriera dependencias anexas del recinto visto en la cima (JIR/8), retiros de monjes, etc. Son abundantes los abrigos y pequeños cobertizos rocosos que, aunque muy erosionados, parecen tener huella antrópica. Uno de ellos, bajo el túnel, está decorado a modo de **columbario**. Desgraciadamente el acceso resultó imposible. (Fig. 180)

Interpretando la situación en la que se encuentra este túnel, justo en la cima del cerro, a escasas decenas de metros de MS/17 (Monasterio) y MS/19 (Iglesia/*Martyria*). No sería descabellado que existiera un camino que uniera JIR/1, JIR/2 y JIR/8 con el gran centro religioso de los alrededores (MS/19). Cabría discernir como funcionan los dos centros de población, uno a cada lado del cerro, ambos sobre un wādī.

- Otra zona de prospección fue el tramo ribereño existente entre al-Maşrafa y al-Jirba. Se trata de una serie de montes que culminan en el Éufrates por medio de una serie de paredes verticales. Concretamente esta nueva área se desarrolla entre el wādī de al-Jirba y un pequeño ramblizo que limita prácticamente con el Yabal °Anṭar de Quruq Magāra.

Aunque la topografía resultaba propicia para el establecimiento de monasterios rupestres, esta zona sólo aportó un nuevo elemento a nuestro catálogo (JIR/12).

- **JIR/12:** Un gran bloque caído de antiguo, entonces al pie de la llanura aluvial y hoy a medio inundar por el río, sirvió como eremitorio. La entrada se abre por la cara este y con el agua del río por la cintura se prospecta su interior. La simplicidad es la nota característica ya que se trata de una simple habitación cuadrada con un rebanco, a modo de lecho, y una hornacina semicircular. La cubierta es plana y existen sectores con grafitos de dudosa atribución, como una serie de cruciformes muy erosionados por la humedad.

Este eremitorio se justifica por el gusto tan corriente en los monjes y ascetas de elegir puntos que fueran tremendamente significativos. Así mismo, la conjunción con la naturaleza es total, adquiriendo un factor mimético que sin duda provocó la elección del enclave. (Fig. 181)

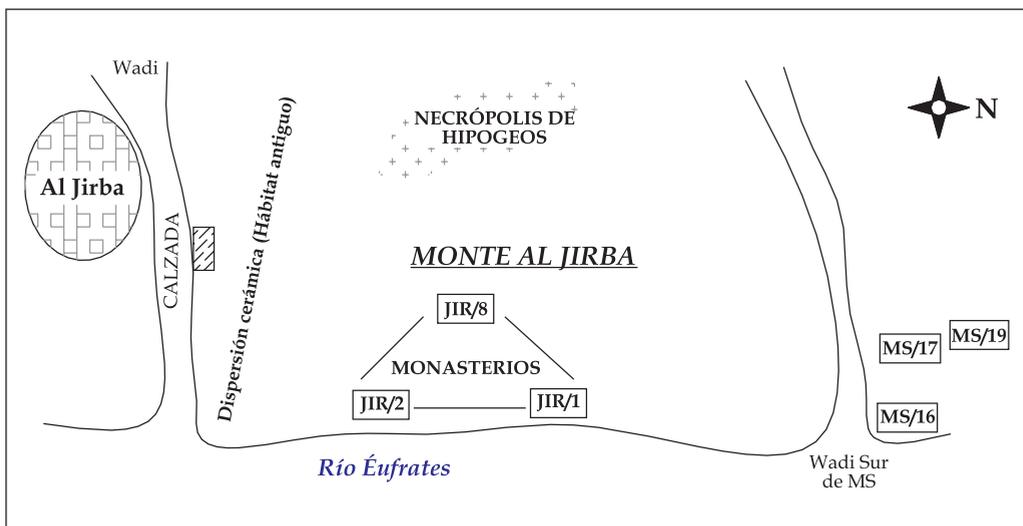


FIGURA 169. Croquis de situación de la zona de al-Jirba

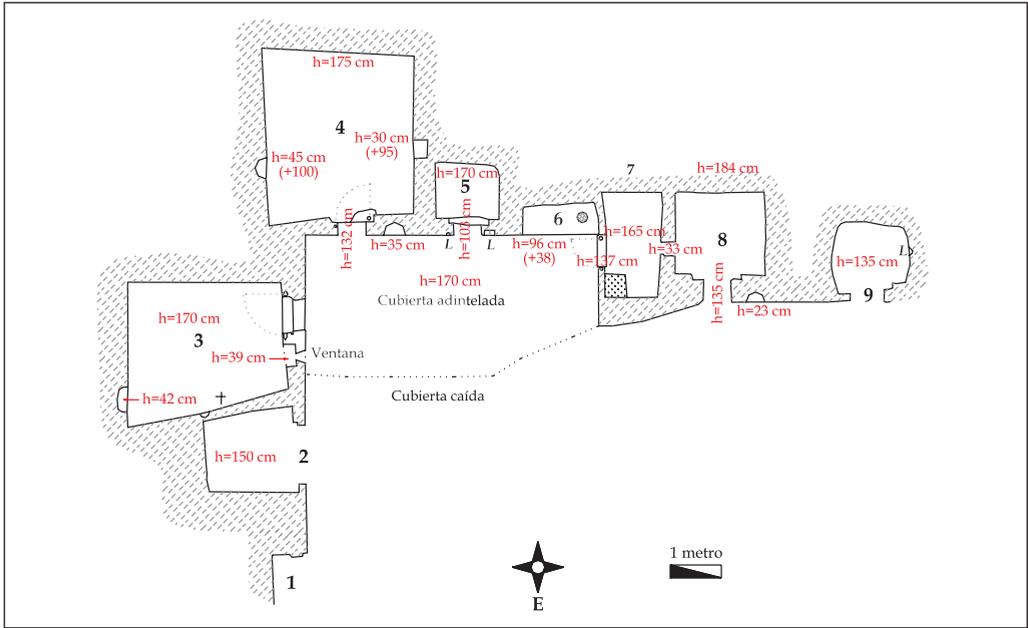


FIGURA 170. JIR/1. Planta general



FIGURA 171. JIR/1. Desde el espacio central, y de izquierda a derecha, el acceso a la celda nº 4, el acceso a la celda nº 5 y gran hornacina rectangular al lado



FIGURA 172. JIR/1. Acceso a celda nº 7. Al fondo ventanuco de comunicación con E8

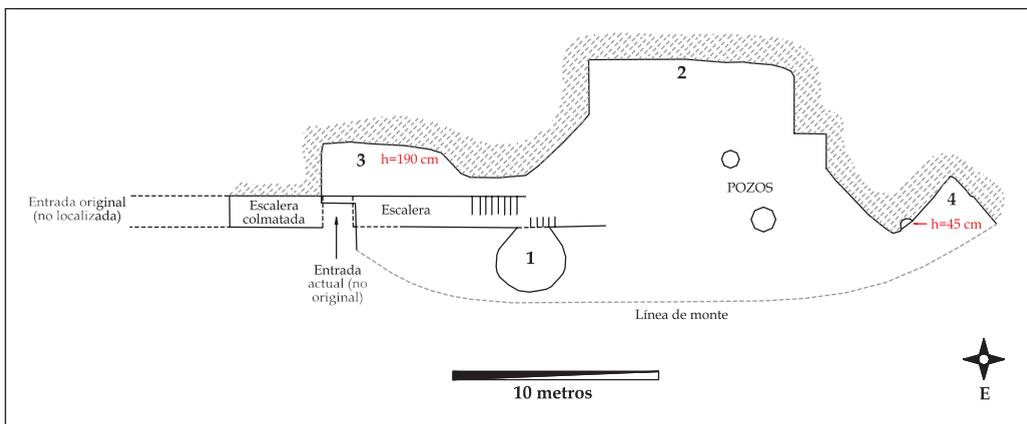


FIGURA 173. JIR/2. Planta general

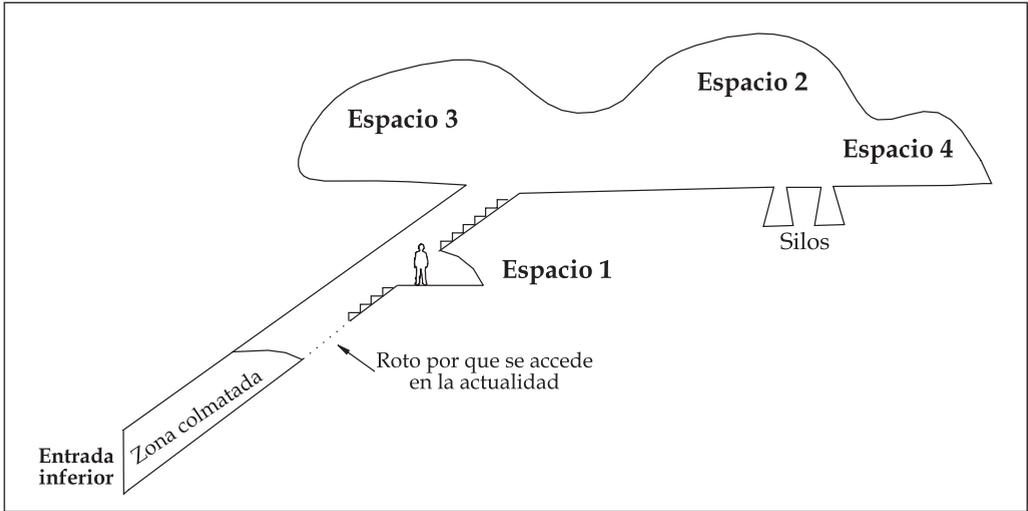


FIGURA 174. JIR/2. Sección aproximada del conjunto rupestre



FIGURA 175. Camino romano tallado en el monte. al-Jirba

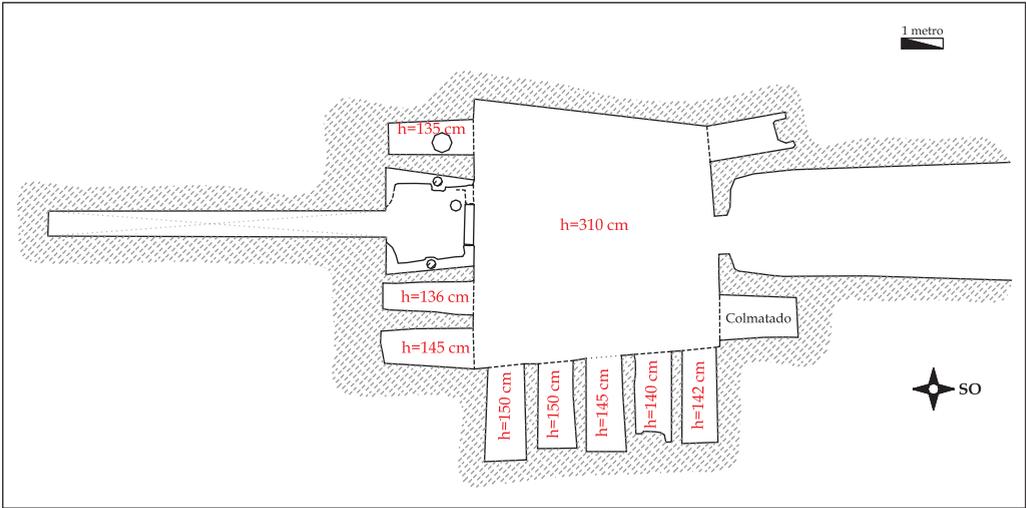


FIGURA 176. *Planta del hipogeo JIR/7. Tipo 6*



FIGURA 177. *JIR/7. Vista general*



FIGURA 178. JIR/7. Detalle del interior de la cámara principal

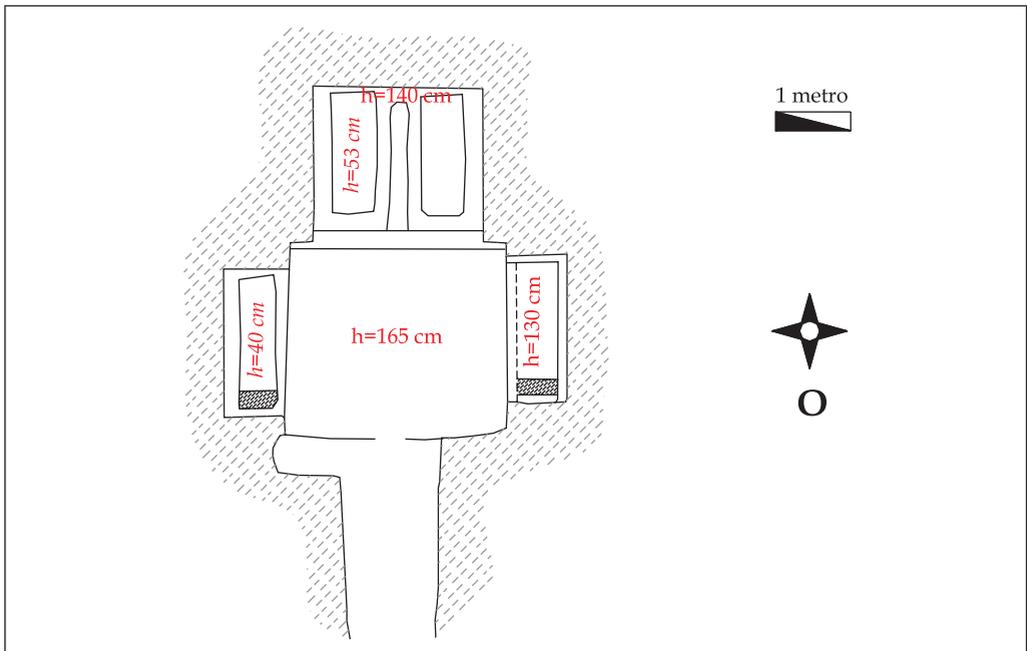


FIGURA 179. Planta del hipogeo JIR/11. Tipo 5.1



FIGURA 180. JIR. Abajo, el columbario; en la parte superior los vanos del túnel



FIGURA 181. JIR/12. Eremitorio abierto en una gran roca